EL SIGLO FUTURO

DIARIO CATÓLICO

PRECIOS DE SUSCRICION: Edición grande: en Madrid, 12 rs. un mes.—En provincias, un trimestre, 40 rs., remitidos á esta Administración en libranzas del Giro mútuo ó en sellos de comunicaciones. Este último medio está expuesto á extravíos sin perjuicio. En las Islas de Puerto-Rico, Cuba y Filipinas, satisfaciéndolo en casa de nuestros corresponsales en la Habana, Puerto-Rico y Manila, un trimestre 80 rs. En el extranjero, un trimestre 20 francos. Números sueltos en la Administración, 1 real.

PUNTOS DE SUSCRICION: Administración en Madrid, calle de San Marcos, número 26, cuarto principal, y en las principales librerías de la capital. En provincias, en las principales librerías que son nuestros corresponsales. En Puerto-Rico, D. Celestino Díaz. En Manila, D. Gervasio Memije, regente de la imprenta de Santo Tomás. En Cuba, D. José María Carralés Bernaza, 66, Habana. Para los anuncios de la Península y extranjeros, la Sociedad General de Anuncios de España, Príncipe, 27, Madrid.

CARTA PASTORAL

DEL

EXCMO. É ILMO. SR. ARZOBISPO DE BÚRGOS.

(Continuación.)

Misión difícil, pero más gloriosa que nunca, la que nos está reservada en estos días de dolorosas pruebas y de general y escandalosa defecación. Prediquemos, pues, ante todo, el Evangelio con nuestro ejemplo, para poder decir á los fieles con San Pablo: «Sad nuestros imitadores, como nosotros lo somos de Jesucristo» (1).

«No demos á nadie ocasión de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio. Mostrémonos en todas las cosas como ministros de Dios en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en cárceles, en trabajos, en vigiliias, en ayunos, en castidad, en ciencia, en longanimidad, en mansedumbre, en el uso y aplicación de los dones del Espíritu Santo, en caridad no fingida, en palabra de verdad, con las armas de la justicia á diestra y siniestra, por infamia y por buena fama... como tristes, mas siempre alegres; como pobres, mas enriqueciendo á muchos; como que no tenemos nada, mas poseyéndolo todo» (2).

A este buen ejemplo que «hará avergonzarse á nuestros adversarios, no teniendo nada malo que decir contra nosotros» (3), unámonos el constante uso y diestro manejo de la palabra de Dios, que es todopoderosa, «viva y eficaz», y «como espada de dos filos penetra hasta la división del alma y del espíritu» (4). Prediquemos, venerables hermanos, prediquemos sin cesar el Evangelio de Jesucristo; inestemos á tiempo y fuera de tiempo; reprehendamos, roguemos y amonestemos en toda paciencia y doctrina... velemos, cumplamos nuestra obra de evangelistas, y llenemos nuestro ministerio» (5).

Esto que encargaba tan encarecidamente el Apóstol San Pablo á su discípulo Timoteo, y que la Iglesia nos repite sin cesar, esto quiere y espera de vosotros vuestro Prelado. Es increíble la ignorancia que se observa en materia de Religión aun en personas que pasan por ilustradas, y esta ignorancia es el origen y raíz de los muchos pecados que se cometen. A nosotros toca desterrar la del mundo cumpliendo con la mayor exactitud el riguroso precepto de explicar todos los dominicos y fiestas, con palabras fáciles y acomodadas á la capacidad de nuestros oyentes, el santo Evangelio; y de enseñar y explicar el catecismo, como ordena el Concilio de Trento, para que todas nuestras ovejas tengan perfecto y pleno conocimiento de nuestra divina Religión, porque ella es tan hermosa y tan útil, no sólo para la vida íntima que esperamos, sino para la presente, que parece imposible conocerla y no amarla; y de todos modos es cierto que se practica más ó ménos, en proporción que se conoce.

Exhortemos sin cesar al pueblo fiel á la práctica de las sólidas virtudes, y como medio el más seguro y fácil para la vida cristiana, no nos cansemos de promover la frecuencia de los Santos Sacramentos prestándonos siempre y á todas horas con gran caridad y paciencia á reconciliar los pecadores con Dios, y exhortándoles vivamente á cumplirlos á menudo.

Contamos seguramente con todos vosotros para la grande obra de la santificación de las almas; y cuanto más flacos y débiles nos sentimos, tanto más necesitamos del auxilio de vuestro ministerio. Os decimos con verdad que, al conferir las sagradas órdenes, nos conmueven y enternecen estas palabras del Pontífice: «Quanto fragiliores sumus, tanto his pluribus indigemus, que, aunque puestos por la Iglesia para que las digan todos los Prelados, nos las aplicamos de un modo especialísimo, sin necesidad de hacer acto alguno de humildad».

Contamos, pues, con el concurso de todos vos otros; pues de todos tenemos las mejores noticias. Con vuestro ilustrísimo y venerable senado compuesto de personas tan dignas y doctas, que será para Nos lo que en la antigua disciplina debía ser de un modo especial el Arcediano: *oculus Episcopi*. Como nada tenemos tanto como proceder sin consejo, y acostumbremos pedirle antes de obrar, según encarga el Espíritu Santo, confiamos que no Nos han de faltar nunca el sabio consejo ó ilustrado parecer del Cuerpo Capitular.

Confiamos en el celo, virtud y ciencia de nuestros amados Parrocos y Economos, que han de ser como nuestros brazos y nuestros pies para ejecutar á la vez en todas las parroquias las obras que reclama el edificio espiritual, que todos debemos formar hasta su mayor perfección.

Confiamos en las comunidades religiosas de varones que honran y alegran esta afortunada diócesis; y ciertamente que esta circunstancia fué una de las más poderosas razones que Nos decidieron á tomar sobre nosotros débiles hombres el peso de tan dilatada como ilustre porción del rebaño de Cristo.

Confiamos mucho en vuestras fervorosas oraciones, vírgenes consagradas á Dios, felices y dichosas Esposas de Jesucristo, porque sabemos muy bien que «nada es quien planta ni quien riega, sino Dios que da el incremento» (6); y que aunque Jesús pelee con denudedo en la llanura contra los enemigos de Israel, es necesario para obtener la victoria que Moisés, el gran amigo de Dios, levante sus manos al cielo implorando el socorro divino (7). Orod, pues, y orad mucho, venerables religiosos; os dedicaremos de un modo especial

nuestros cuidados y nuestra pastoral solicitud, pues creemos con el gran San Cárlos Borromeo que entonces podremos esperar abundantes frutos de nuestros trabajos pastorales, cuando vosotros con vuestra vida inmaculada y la fiel observancia de vuestras reglas y vuestra oración fervorosa, atraigais las bendiciones de Dios sobre el pastor y su rebaño; sobre el Arzobispo y su diócesis.

Esperamos también mucho de las asociaciones católicas y piadosas congregaciones de los seglares, consagradas á las obras de caridad y de propaganda, y que en la época actual pueden prestar grandísimos servicios á la causa de la Religión; y por esto no sólo las ha aprobado y bendecido la Iglesia, sino que tiernamente las ama y distingue con especiales favores. La visita y socorro de los pobres, la propagación de buenos libros y periódicos, la creación de escuelas católicas de párvulos y de adultos, los círculos de obreros y otras muchas instituciones semejantes, son de incalculable utilidad, por no decir necesarias, atendidas las circunstancias de la época presente. Por eso los verdaderos católicos no pueden ni deben contentarse hoy con atender solamente á su propia santificación, sino que, inflamados en celo por la gloria de Jesucristo, y á la vista de los muchos peligros que rodean por todas partes á sus hermanos, han de procurar socorrerlos y atender á sus múltiples necesidades.

Si cuando la patria está en peligro todo verdadero ciudadano debe considerarse soldado, no sabemos cómo hay católicos que puedan permanecer inactivos y cruzados de brazos cuando la Iglesia nuestra Madre sufre tan crueles dolores y se halla combatida por todas partes y de todos los modos imaginables. Esperamos, pues, de nuestros amados burgaleses que se alistarán ya en una, ya en otra de las asociaciones católicas aprobadas por la Iglesia, y que tienen un objeto saludable y cristiano; y organizada cada una bajo la inspección de su propio Párroco, y sometidas todas á la obediencia y dirección del Prelado, á quien compete gobernar y dar impulso á toda obra católica, producirán épimos frutos de salvación, recibiendo en cambio los asociados no sólo las bendiciones de los por ellos socorridos, sino, lo que importa más, el premio ofrecido por Dios Nuestro Señor á los que procuran el bien espiritual y temporal de sus prójimos.

De un modo especial os consagramos nuestros cuidados y pensamientos, jóvenes seminaristas, que sois la esperanza de la Iglesia, por estar llamados á ser participes y dispensadores de los divinos misterios. Tenemos muy en el corazón y damos la mayor importancia á los sabios avisos y documentos que sobre este particular ha dado recientemente á los Prelados de Italia el gran Pontífice que actualmente gobierna la Iglesia; y por ser estos documentos tan preciosos y que Nos servirán de guía y de regla invariable en la dirección del Seminario, no podemos resistir al deseo de poner aquí las palabras del sabio Pontífice, que vosotros también debéis retener en vuestra memoria y grabar profundamente en vuestro corazón, para arreglar á las mismas vuestra conducta.

Vuestra solicitud y vuestros pensamientos deben encaminarse principalmente, Venerables Hermanos, á formar como conviene aptos ministros de Dios. Porque si es propio de los Obispos el emplear muchísimo trabajo y celo en la debida educación de la juventud entera, con mayor razón han de poner especial cuidado en formar á los clérigos, que encierran la esperanza de la Iglesia y están llamados á ser algún día participes y dispensadores de los sagrados misterios.

Razones graves y comunes á todos los tiempos exigen en los sacerdotes muchas y excelentes cualidades: pero más aún y mayores las exigen nuestros días. La defensa de la fe católica, tan necesaria en estos tiempos, y en la cual deben los sacerdotes emplear preferentemente su ingenio, pide una instrucción nada vulgar ni mediana, sino escogida y varia, y que no sólo abraza las ciencias sagradas, sino también las filosóficas, físicas é históricas. Pues hay necesidad de extirpar los multiplicados errores de los hombres que atacan todos los fundamentos de la doctrina cristiana, y con muchísima frecuencia hay que luchar con adversarios que están muy prevenidos, que son pertinaces en las controversias, y que asistamente aducen argumentos de todo género de ciencias. Del mismo modo, siendo hoy grande y general la corrupción de costumbres, debe ser singularísima en los sacerdotes la excelencia de la virtud y de la constancia, como que no pueden huir el tratar con los hombres, antes bien el cumplimiento mismo de los deberes de su oficio les impone la obligación de tratar de cerca al pueblo; y esto en medio de las ciudades, en donde ya apenas existe pasión alguna que no esté permitida y ande completamente libre. De donde se sigue que la virtud en el clero debe ser tan fuerte, que pueda por sí misma defenderse firmemente, y vencer por una parte los halagos de las pasiones, y por otra sobreponerse inclóme á los peligros de los malos ejemplos.

(Se continuará.)

LUIS VEUILLOT

Continuación

La cuestión está en saber si debemos defender nuestra fe como una opinión individual, ó como una autoridad que se impone á todos los hombres.

Si la presentamos como una opinión individual, podemos reclamar para ella la libertad, pero no otra cosa. No teniendo individuo alguno el derecho de imponer á los demás su opinión, la equidad obliga á los católicos á reconocer en los in-

crédulos el de manifestar y propagar su incredulidad, si quieren tener el derecho de reclamar á su vez la libertad de manifestar y propagar su creencia.

Las convicciones religiosas son incluidas en este sistema entre los derechos de que cada cual es árbitro de ejercer á su voluntad, y por razón de los cuales transige libremente con sus semejantes.

Tales son las premisas de las cuales se deducen perfectamente lógicamente la teoría liberal. Pero ¿son admisibles estas premisas? No equivale á negar la verdad de nuestra creencia el presentarla como una opinión que puede ser licitamente aceptada ó rechazada? ¿Es esta la manera con que la predicaron los Apóstoles? ¿Está seguro M. Julio Simon de que San Pablo habría rubricado la sentencia de Lacordaire?

Si creemos verdaderamente en Jesucristo, no podemos ver en esta creencia un nuevo derecho individual; debemos ver en ella, sobre todo, una obligación de tal naturaleza, que se impone á los demás hombres lo mismo que á nosotros. Sólo incurriendo un extraña contradicción, podríamos separar nuestro derecho individual del universal de Jesucristo. Tenemos el deber de obedecerle, porque le reconocemos el derecho de reinar sobre nosotros y sobre todos los hombres. No somos nosotros los árbitros de este derecho; por lo cual sería tan absurdo como impío hacerlo objeto de transacciones. Ofrecer á nuestros adversarios la libertad de hollarlo para obtener de ellos la libertad de reconocerlo, sería á la vez un engaño, una contradicción y una traición. Sería ponerlos en contradicción con nosotros mismos, puesto que el derecho de Jesucristo no existe con respecto á nosotros, sino porque existe con relación á los demás hombres; sería engañar á nuestros adversarios, pues les ofreceríamos una libertad que nuestra fe les rehusa; sería, en fin, hacer traición á Jesucristo, porque reconociendo á sus enemigos la libertad de desobedecerle, le rehusaríamos á Él implícitamente el derecho de reinar.

Ne permita Dios que atribuyamos el propósito de sacar estas consecuencias á todos los mantenedores de la teoría liberal; lo que afirmamos es que se hallan contenidas en el principio que sustentan. Además, desde hace mucho tiempo, la escuela católico-liberal ha renunciado á profesar este principio. Llega hasta el punto de reconocer especulativamente la verdad de la tesis contraria, y se limita á declararla irrealizable en la práctica.

Veullot, por el contrario, no contento con renegar del principio liberal, jamás vaciló en confesar, sin atenuaciones de ningún género, la verdad católica. Sin ir más lejos que la Iglesia misma en la reivindicación de sus derechos divinos; sin ir más allá que ella en pedir el restablecimiento de la Inquisición, de la cual tantas veces se le ha acusado; sin pretender que se arrancase violentamente del campo social la cizaña cuyo nacimiento se debió impedir, nunca cesó de manifestar públicamente su deseo de que se restableciera el reinado social de Jesucristo.

Aunque no agrada á M. Julio Simon, Veullot hablaba como Apóstol cuando repetía á la sociedad moderna lo que los Apóstoles decían al mundo romano: que no hay salvación para ella sino en el nombre divino y en la autoridad fielísima de Jesucristo.

IV.

Con el la polémica cristiana se ha transformado. Durante el pasado siglo y en el primer tercio del presente, se había mantenido por regla general á la defensiva; Veullot la hizo tomar resueltamente la ofensiva. No se contentó con tomar de De Maistre la fécula con la cual castigó tan magistralmente las necesidades del libre pensamiento, sino que arrebató á Voltaire mismo el acorado sarcasmo para dirigirlo contra el verdadero *infame*. Ante los gritos que lanzaron los libre-pensadores heridos en el vivo por la punta de su implacable estilo, comprendieron los católicos que ya no era tiempo de avergonzarse, y que había llegado la hora de marchar con la cabeza erguida.

En efecto, durante los últimos cincuenta años, se ha producido en la actitud de los católicos un cambio respecto del cual no tratamos de atribuir todo el mérito á Veullot, pero en el que ha tenido seguramente mucha parte. Hace cincuenta años no era posible, sin grandes esfuerzos de valor, verificar actos de católico en un carruaje público, en una hostelería, y nada era más frecuente que ver á personas cristianas, irreprochables en su fe y su conducta exterior, alejadas por respeto humano del cumplimiento de sus deberes religiosos.

Los que se llaman liberales de la Restauración habían logrado encadenar, con el temor al ridículo, la libertad de los cristianos. Esto espantado, que se empleaba con tanto éxito contra nosotros, ha sido utilizado por Veullot con arte incomparable contra nuestros adversarios, y no es este el menor de los servicios que ha prestado á nuestra causa. La risa, que según Horacio, es empleada con mayor legitimidad para hacer triunfar á la verdad, sirve mejor para hacer despreciable al error, sobre todo al error orgulloso que trata de ridiculizar á la verdad. Hay en la impiedad tanta bajeza como maldicia; y es no solamente justo, sino meritorio, el hacerla despreciable, y más aún, odiosa. Ningun escritor católico ha poseído en grado tan eminente como Luis Veullot este mérito.

V.

Mas, apresurámonos á decirlo: este poder de sarcasmo, con el cual se hizo tan temible al mundo del libre pensamiento, no es sino la menor de las fuerzas que puso al servicio de nuestra causa. La admiración, ó mejor dicho, el entusiasmo de lo bueno y lo bello tenía en él más energía aún que el desprecio á todo lo vil y bajo. Este incomparable poder de admirar y de amar fué por el

concentrado en un solo objeto, en el objeto de los pensamientos y predilecciones divinas; en la obra por razón de la cual el Todopoderoso ha creado y gobierna todas las demás obras; en este cuerpo inmortal, del cual Jesucristo es Jefe, y cuyos miembros son los hijos de la humanidad regenerada; en una palabra, en la SANTA IGLESIA CATÓLICA.

La Iglesia fué para Veullot desde los días de su conversión el objeto de un afecto sin límites, del más apasionado amor y de la más inquebrantable lealtad.

Estando para el íntimamente unidas la soberanía espiritual de la Iglesia y la de Jesucristo, jamás pudo consentir en sacrificar la menor partícula de aquella. No vaciló en romper con el liberalismo luego que le vió dispuesto á comprar al precio de este sacrificio la reconciliación con la sociedad moderna.

Por esta razón jamás se le vió tomar frente á frente de los acusadores de la Iglesia la humilde actitud de un abogado que alega en favor de su cliente las circunstancias atenuantes. Tratábala como soberana, y reclamaba altivamente para ella el respeto de los mismos que la rehusaban su obediencia.

Sin confundir con la doctrina y acción de la Iglesia las opiniones y tendencias individuales de sus ministros, se guardaba mucho de rebasar su adhesión á los actos y sentencias aún no revestidas con el sello de la infalibilidad. El criterio cristiano de que estaba dotado en grado tan eminente, le hacía comprender que la asistencia ofrecida por el Verbo Encarnado á su esposa no se limitaba á los raros intervalos en que ésta ejerce la plenitud de su poder doctrinal. Su fe le mostraba á Jesucristo constantemente viviendo en la Iglesia, y á medida que conocía mejor esta vida divina que vivifica á la humanidad desde hace diez y nueve siglos, se sentía animado por un ardor más grande de cooperar á su desenvolvimiento.

Por esto sólo tenía un deseo, el triunfo de la Iglesia; un amor, el amor de la Iglesia; una regla, el espíritu de la Iglesia; una ambición, servir á la Iglesia. Nada de cuanto interesaba á la Iglesia le era indiferente. Aceptaba con filial sumisión todos los puntos de su doctrina, sin exceptuar aquellos que sus definiciones no habían hecho todavía obligatorios. Todas las obras que tenían por fin darla á conocer mejor y acrecentar su saludable influencia, eran por su parte objeto de la más ardiente simpatía. Si soportaba tan alegremente las rudas tareas del periodismo, agravadas para él con tantas pruebas, era porque veía en aquel el medio más poderoso para rechazar los cotidianos ataques dirigidos contra la Iglesia; y cuando fué rota tan injustamente entre sus manos esta arma, sus pesares no reconocían otra causa que la impotencia á que se veía reducido de defender á su divina cliente.

Contando un día á M. d'Ideville este episodio de su vida, le decía: «Mi situación era terrible: ocurría esto en un tiempo en que se dirigían contra la Religión las más arbitrarias medidas, cuando los La Valette, los Nigra se reían á carcajadas, aplaudían frenéticamente y festejaban á los moradores del Palais-Royal, injuriando al verdadero Dios. Tenía que contemplar estos ultrajes, permanecer mudo, impasible, con la mordaza en la boca, sin poder defenderme ni resistir. Figuráos á un hombre encerrado en una prisión de hierro, y que ve le arrebatan á su madre y á su hijo. Ve que los ultrajan, los hieren, los matan. ¿Os explicáis ya por qué ese hombre muere impotente y loco los barrotes de su prisión? ¿Por qué se arroja al suelo entre gritos de rabia y convulsiones? Ahora bien; yo, yo he sufrido las torturas de este hombre, y jamás lo olvidaré.»

Aquí está Veullot todo entero. Le vemos cual fué, con su amor y con su odio. Puede decir, si es place, que el que hubo de sentir y hablar de esta manera fué hombre apasionado y violento; pero convenid en que jamás hubo pasión más noble y más generosa ira.

(Del Mensager du Coeur de Jesus.)

(Se continuará)

En una exposición que los navieros españoles han dirigido al gobierno, le suplican lo siguiente:

- 1.ª La pronta y radical reforma de los aranceles consulares.
- 2.ª Disminución ó abolición del derecho de impuestos reales sobre las naves y sustitución de la escritura pública por la inscripción en un registro especial.
- 3.ª Reducción de todos los impuestos, sustituyéndolos por uno solo que pagaran todos los buques en relación á su cubita, sin distinción de banderas.
- 4.ª Supresión ó rebaja de los derechos de introducción de los buques de madera, hierro ó acero.
- 5.ª Reforma de las ordenanzas de aduana en el sentido de simplificar la documentación y librar á los capitanes de buena fe de los vejámenes y perjuicios que sufren.
- 6.ª Admisión temporal con franquicia ó devolución de los derechos de los artículos que puedan manipularse por la industria del país.
- 7.ª Revisión de las disposiciones sobre prácticas, declarando libre en el mayor número de puertos que sea posible y reduciendo en los demás las tarifas como las de anarradero.
- 8.ª Reforma del art. 5.º del real decreto de 1879, á fin de que los individuos de la inscripción marítima y los de la primera reserva de marinería sujetos al servicio de buques de la armada, puedan navegar fuera de la Península ó ausentarse temporalmente de sus domicilios con las restricciones y en la forma que autorizaba el real decreto de 13 de Enero de 1877.
- 9.ª Dar impulso á las obras de mejora de nuestros puertos y de dotar á los más importantes de diques para la recorrida y carena de los buques.
- 10.ª Estudio sobre la hipoteca de las naves al efecto de crear el crédito marítimo.
- 11.ª Declaración de cabotaje á los buques nacionales que tayan á Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

EL SIGLO FUTURO

MADRID, 18 DE AGOSTO DE 1883.

La causa que se sigue al Sr. D. Ramon Nocedal, á consecuencia de una carta que el verano pasado recibió de Santander, véase á tomar su primer aspecto.

El juzgado de primera instancia del Congreso se inhibió del conocimiento del supuesto delito á favor del tribunal de imprenta.

Mas consultada, como es de ley, esta sentencia con el tribunal superior, el fiscal de la Audiencia pidió que se deje sin efecto el auto de inhibición, y se mande volver el proceso al juzgado para que lo sustancie con arreglo al derecho comun.

Con arreglo al derecho comun había pedido al juzgado el promotor fiscal que D. Ramon Nocedal fuese condenado á ocho años y un día de prisión mayor, 4,000 reales de multa y las accesorias.

Dios sobre todo.

LA GRACIA Y LA BUENA FE.

La primera vez que el señor marqués de Pidal se encontró en El Siglo Futuro sus palabras contra las Ordenes religiosas y el Clero español, no acertó á decir en defensa propia cosa de más sustancia que aquello de que yo sería tan malo el discurso en que esas palabras dijo, cuando le felicité por él el señor D. Candido Nocedal.

La Unión, no más ocurrente, cuando vió ahora otra vez sacadas á la vergüenza aquellas palabras y las otras semejantes de la carta de D. Alejandro á D. Claudio, dijo lo propio en un artículo titulado *Los hogueras*. Como que, para añadir algo de su cosecha, quiso decir una gracia; y nos llamó *brutos*. Discutiendo (digámoslo así) de este modo:

Si el marqués de Pidal merece ir á la hoguera por aquel discurso, el Sr. D. Candido Nocedal que le felicité por aquel discurso, merece ir á otra hoguera.

Pero la culpa de esto la tiene El Siglo Futuro, de cuyo director es padre D. Candido Nocedal.

Y como los poetas dicen y algunos historiadores creen que Bruto era hijo de César, el gracioso y culto y ático equívoco está hecho: El Siglo Futuro es un Bruto.

«Ja, ja, ja! Ja, ja, ja! Ja, ja, ja! Nos apresuramos á reír á carcajadas la gracia de Bruto, porque peor será que venga luego el otro con la gracia de las cosas».

«Tienen estos mezquinos unas gracias que tumban de espaldas!»

Las gracias de El Tiempo.

Mas sin duda hubo de parecerle á La Unión el argumento no había alcanzado, y lo disparó otra vez, en un diálogo muy gracioso también, que se titulaba *El siete número ciento, ó El ciento número siete, ó El último número ciento, ó cosa así*. Ello era cosa del número ciento. Cualquiera cosa. En el cual diálogo, se consolaba La Unión de los disgustos que le dan los tradicionalistas de veras, imaginando un tradicionalista de papel, á quien poder convencer y zarandear á su gusto.

Y después de un rato de conversación insustancial, le hace confesar que El Siglo Futuro tiene muy mala fe, porque ha hecho creer que el marqués de Pidal dijo lo que dijo del clero regular y secular, siendo así que... que... ¿Qué no lo dijo? Si; vaya si lo dijo; tanto no se atreve á negar La Unión. Pero en fin, siendo así que el Sr. Nocedal se contentó con rectificar algunas inexactitudes del discurso del señor marqués de Pidal, y siendo así que le felicité con entusiasmo por el modo que había tenido de comenzar su carrera parlamentaria, ¡qué diantre! no sería malo el discurso del señor marqués, y no puede estar más patente la mala fe de El Siglo Futuro.

No es cosa de publicar de nuevo el discurso del Sr. Nocedal, que ya conocen nuestros lectores, y está en la colección de El Siglo Futuro: número de 1.º de Julio de 1880. Pero no queremos perder ocasión de poner de manifiesto la increíble mala fe de La Unión, que un día trunca y mutila un párrafo aislado de una Enciclopedia, para hacer decir á Pio IX lo contrario de lo que dijo, y otro día trunca y mutila otro párrafo de un discurso del señor Nocedal para hacer creer al lector inverosímil que fué corona de alabanzas el tremendo varapalo que dejó al señor marqués de Pidal atortolado y confuso hasta el día de hoy, por lo que se va viendo.

Aseguramos á La Unión que desparpajo igual y frecura con la auya, ni los vimos jamás, ni los creíamos posibles, ni aun en sueños.

Si, es verdad: el Sr. Nocedal habló con cortesía y con literatura. Los similes de Bruto y los trozos de andar á cacas, son patrimonio exclusivo del género mezstizo, con privilegio vitalicio.

Si, es verdad: el Sr. Nocedal salvó todas las intenciones del señor marqués de Pidal, y alabó que se hubiese levantado á defender á las Ordenes religiosas.

Punto y coma; pero... Pero no se levántó á eso, como quiere La Unión hacer creer, sino á todo lo contrario: á lamentar que el señor marqués, deseando con excelente intención defender á las Ordenes religiosas, las hubiera puesto como suelen los protestantes, los racionalistas, los liberales los impíos.

Y no se contentó el Sr. Nocedal con decir falsamente La Unión, con esas buenas intenciones, ni con lamentar que esas buenas intenciones hubiesen fracasado, sino que se vio, para mejor explicar al señor marqués con toda cortesía y con mucha literati-

(1) 1.º Ad Corint. cap. 11.
 (2) 2.º Ad Corint. cap. 6.
 (3) Ad Heb. cap. 2.
 (4) Ad Tit. cap. 4.
 (5) Ad Timot. cap. 4.
 (6) 1.º ad Corint. cap. 3.
 (7) Exod., cap. 17.

¿Te ador y cuán grande su te habían llevado a contradecir LISTA DE LA UNIÓN, y aun se hartó el Sr. Nocedal de decir y repetir muchas cosas que La Unión ocultaba maliciosamente a sus embelesados lectores.

Por ejemplo:

El Sr. Nocedal empezó diciendo que no pensaba haber hablado en aquella ocasión, y añadió que se levantaba a hablar cabalmente, porque el señor marqués de Pidal había terciado en el debate, y había dicho frases sin duda no bastante meditaciones (cortesía del Sr. Nocedal a todas luces equivocada, puesto que al cabo de diez y seis años de estarlo meditando sigue defendiendo sus frases el señor marqués), frases que necesitaban indispensablemente y con toda urgencia ser rectificadas allí. «A eso me he levantado», añadió el Sr. Nocedal, «exclusivamente a eso.»

Y luego le decía el Sr. Nocedal al señor marqués todas estas aprobaciones y felicitaciones:

«No es cierto que los vicios ó los excesos de las Ordenes religiosas en el siglo XVIII hayan justificado, ni siquiera disculpado, los atentados violentos, los atentados tremendos, los atentados injustificables, los atentados inadmisibles que se han cometido en este siglo y en el pasado de obra y por escrito, contra las Ordenes religiosas. Pensando en su primerio, en su intención ó en ella, sin malicia alguna, se ha sentido aquí una proposición evidentemente inexacta, y era absolutamente indispensable que se dijera en alta voz lo contrario á renglón seguido de haberse dicho.»

«No las Ordenes religiosas han sido calamidades por los revolucionarios, porque los revolucionarios en su camino tienen que echar por tierra el primer baluarte de la sociedad y de la autoridad, y este baluarte lo constituyen los más fieles soldados de la Iglesia católica. Todos los tiros de la revolución van siempre contra la Iglesia católica, porque la Iglesia católica resume en sí todas las excelencias del orden social y el principio de autoridad; todos los tiros de la revolución se encaminan contra la Iglesia católica, porque si pudieran destruir, ¡dichos! ¡insensatos! todo caía luego al punto destruido; y es lógico, natural é indispensable que se encaminara contra las Ordenes religiosas, contra la gran milicia de Cristo que ostenta en su corazón el más fuerte para la tremenda lucha contra la impiedad revolucionaria.»

Y después de recordar el bien que hacen los religiosos en nuestras Antillas é islas Filipinas, y de demostrar que todavía hacen más falta, si cabe, en la Península, añadió el señor Nocedal, siempre en alabanza y felicitación del señor marqués de Pidal:

«El Sr. Pidal no ha querido decir lo que ha dicho, y me apresuro á rogarle que rectifique. Le estoy dando ocasión, le estoy dando motivo para que al levantarse diga: «Lo que dice el Sr. Nocedal es lo que yo pensaba, y ó me ha entendido mal, ó yo me he explicado de mala manera.»

«Buenas y gordas! ¡Y al cabo de diez y seis años y tras tantos revolcones, todavía está el señor marqués diciendo, muy emperrado, —tíjeteras han de ser!

«No», proseguía el Sr. Nocedal, «no, las Ordenes religiosas no tienen en el siglo XVIII ni en ninguno ni los excesos ni los abusos que les han echado en cara sus contrarios, porque sus contrarios han obrado de mala fe para desacreditarlas, para desprestigiarlas, para quitar de en medio el baluarte más firme que tienen la autoridad y el gobierno; como que han sido sus gloriosos fundadores, sus santos inspirados por Dios para remedio de los males del mundo, y consuelo de los hombres en este valle de lágrimas.»

«Señores: en España sucede lamentablemente una cosa contra la cual es menester que vivamos alerta, y es la siguiente: se piensa á un español ó á una institucion católica por los enemigos de España y del catolicismo, desde el punto de vista anticatólico y extranjero, y tenemos los españoles ¡mal pecado! tenemos la costumbre de ir á aprender y estudiar nuestras cosas en los libros que de mala fe escriben los extranjeros para desacreditar nuestra causa, para desacreditar nuestros hombres.»

Por eso nos llama ahora ignorantes el señor marqués de Pidal: porque no hemos ido á aprender de Eugenio Suárez ó de Victor Hugo lo que hemos de pensar de frailes y curas.

Y el Sr. Nocedal seguía felicitando y alabando al señor marqués por su discurso en esta forma:

«Quitar á unos hombres intencionalmente el derecho de vestir como les plazca, de rezar á las horas que tengan por conveniente, de mortificar sus cuerpos con durísima penitencia en expiación de sus pecados, de dar ejemplo de todas las virtudes y ser antemural de todos los vicios con la sola fuerza del ejemplo, de ayudar á la misera humanidad en todos sus dolores físicos y morales, eso era imposible: era menester desfigurarlos, embalsamarlos, calumniarlos. Y se los ha desfigurado, y se los ha embalsamado, y se los ha calumniado: ¡Y hay cándidos católicos que van á aprender lo que REAL LAS ORDENES RELIGIOSAS POR LO QUE DIERON DE KILLAS LOS AUTORES DEL FLORESCIMIENTO FRANCÉS, PADRE DEL ACTUAL FLORESCIMIENTO ALEMÁN, HIJOS AMOR DE LA REFORMA QUE ABORTÓ EL INFIERNO EN EL SIGLO XVI! ESO ES PROCEDER SIN LÓGICA, ESO ES DESFIGURAR LA HISTORIA Y FALSAR TODOS LOS PRINCIPIOS EN QUE SE APOYÓ CONSTANTEMENTE EL ENTENDIMIENTO HUMANO.»

Después de estos estrepitosos aplausos al discurso del señor marqués, y después de alabar y bendecir á las Ordenes religiosas calumpniadas por los impíos, para engaño de los cándidos y sabios católicos españoles que tales papas se traigan, y que tales papas vomitan después en asambleas liberales, ante los enemigos de las Ordenes religiosas, que aún es peor, todavía el Sr. Nocedal dió al señor marqués hasta otros dos docenas de aplausos como estos, por haberse metido á defender el liberalismo católico; y á éste sí que le defendió el señor marqués sin reservas ni excepciones, ni ponerle las macas que encontraba á las Ordenes religiosas.

La Unión sabe esto tan bien como nosotros; y el señor marqués no hay que decir, puesto que sobre su cabeza cayó todo el chaparrón.

Se nos quiere decir que nombre le podremos dar, sin que se nos diga que faltamos á la caridad, á la conducta del señor marqués y de La Unión, que honrando mucho al Sr. Nocedal, eso es verdad, puesto que hacen con su discurso lo que con la Enciclica del Papa, y sabiendo que esto dice y que exclusivamente para decir esto se pronunció el discurso, dicen, y no dicen más, que lo que el Sr. Nocedal hizo fue felicitar y aplaudir el discurso desdichadísimo del señor marqués de Pidal?

¡Ah! Si como el señor marqués de Pidal decía en su última carta á La Unión, «no tiene nada que perder» «un diario de quien» se puede decir «que tiene por sistema ocultar la verdad á los que le leen», ¡guerrá decimos el señor marqués de Pidal que tienen que perder los que dicen á sus lectores que publicaban sus escritos con censura eclesiástica, y luego ocultaban á sus lectores que no es verdad, que no había tal censura eclesiástica; los que truncan un párrafo de una Enciclica; los que ocultan el asunto principal, fin último y párrafo esenciales de esa Enciclica; los que desgranan maliciosamente un párrafo de su discurso; y ocultan á sus lectores el resto para hacerles creer que el orador dijo lo contrario de lo que dijo?

Y datos no son palabras gordas y vacías, señor marqués, señora Unión: estos son hechos patentes, notorios, que acaban de mostrar, mestizos.

CLAVETEEMOS, Y A OTRA COSA.

Aquellas aleyunas tan guapas de La Union, de que antes de ayer dimos bastantes muestras á nuestros lectores, terminaban así:

«En aqueste [branda tan sólo ay] una cosa se le olvidó olvidar» (La Unión dice: «¡porque no le hemos dado, con tanta y tanta prosa, de lo de haber llamado liberal, progresista, endemoniado al texto de la Enciclica famosa.»

Y en el mismo número decía el señor marqués de Pidal:

«Verdad es que por no haber hecho esto Pío IX en su Enciclica» (por no haber ocultado que las Ordenes religiosas son como las pinta el señor marqués), «y haber denunciado también dentro de los límites á que yo he procurado restringir, los abusos de las Ordenes religiosas en nuestro tiempo, se ha visto acusado por El Siglo Futuro de progresista y liberal endemoniado y calumniador y adversario acérrimo de la vida religiosa. En tan segura compañía bien se puede y tranquilamente á un dejarse arrullar por los cándidos y contraproducentes ataques de la ignorancia.»

Pues para que este sabio duerma mejor y descanse de tanto saber como le abruma y le mareca, vamos á procurar ayudar en los límites de dos columnas las palabras del Papa y las intemperancias del señor marqués, para que también le arrullen el sueño al señor marqués y á su sabiduría.

SOBRE LOS ABUSOS PARTICULARES.

Agresión del marqués de Pidal. Defensa de Pío IX.

«En España, yo no, pero muchos señores dilucidados las han conocido; y ciertamente que por lo que he leído oído hablar de muchos de sus individuos, no de ellas en general, porque por las palabras que he citado se podrá ver que no las hago responsables de los abusos individuales, estos han sido muchos y de cierta clase, que justifican hasta cierto punto esa preocupación.»

«... se hallan algunos que, olvidando su estado y dignidad, se han apartado de la regla que abrazaron de manera que, no sin grandísimo daño de las mismas Ordenes y de los fieles, sólo tienen apariencias y hábito de piedad y contradicen con su vida y costumbres la santidad, el nombre y el traje del instituto en que profesan.»

De manera que, según el Sr. Pidal, los malos son muchos, y según el Papa los malos solamente algunos. Según el Sr. Pidal los abusos de muchos, son también muchos, y hasta cierto punto justifican la preocupación que los asesinos, robó y echó de España; y según el Papa no justifican tal, sino todo lo contrario, como verá el que sigue leyendo.

Pero antes, vea el lector una picardiguéla inocente de La Union.

Cuando publicó primero este párrafo de la Enciclica de Pío IX, donde decía que algunos suscriptores instituta declinaran, tradujo ella que degeneraron de su primitivo instituto. Ya que el marqués de Pidal lo decía de las Ordenes, y el Papa hablaba sólo de algunos, que al menos hubiese degeneración, y sonase lo que el marqués había dicho. Pero al publicar, cuando se creyó triunfante, el texto latino de ese párrafo truncado y al lado la traducción, ya La Union puso que algunos se apartaron, para que no saltase á la vista la picardiguéla y nos echásemos encima. Sinó que más abajo, al reproducir el mismo párrafo en castellano, ya sin el texto latino al lado, otra vez puso degeneraron, á ver si pasaba, y para que en lo posible quedase el saborcillo de lo que había dicho el marqués.

A tan grandes pequeñeces y miserias recurren los mestizos.

Pero sigamos.

SOBRE LOS ABUSOS GENERALES.

Agresiones de los señores Pidal. Defensa de Pío IX.

«Así que por un decreto designio de la Divina Providencia fuimos elevados á la gubernación de la Iglesia universal, ninguno de los grandes dolores y cuidados de Nuestro ministerio apostólico nos interesó tanto como el dedicar á vuestros familias religiosas los sentimientos más afectuosos de Nuestro amor paternal, manifestando toda Nuestra benevolencia, protección, defensoría y trabajar con todas nuestras fuerzas por aumentar su mayor bien y esplendor.»

«Fundadas por varones santísimos, merced del divino espíritu para promover la gloria de Dios y la salvación de las almas, y con mandados por esta Santa Sede Apostólica, producen con sus multiplicadas formas aquella admirable variedad que reviste á la Iglesia de un esplendor maravilloso, y constituyen las escogidas falanges auxiliares de soldados de Cristo, que tanto para la sociedad cristiana como para la civil, fueron siempre baluarte y ornamento. Llamados sus individuos por especial gracia de Dios á practicar los consejos de la sabiduría evangélica, no teniendo nada por comparable á la sublime ciencia de Jesucristo, menospreciando con altivez las cosas de la tierra para no cuidar sino de las del cielo, se les vio siempre aplicados á las obras eminentes y gloriosas fatigas con que merecieron grandemente bien de la Iglesia católica y de los Estados temporales.»

«Porque nadie ignora, ó puede ignorar, que esas familias religiosas se distinguen desde su primitiva fundación, produciendo innumerables varones, que distinguiéndose por la abundancia de su vida doctrinal y saber, resplandeciendo con el brillo

de todas las virtudes y con la gloria de la santidad, encumbrados á altísimas dignidades, de arduo valor á Dios y al prójimo, y hechos célebres al mundo; lo que los angeles y los hombres, no conocieron más delicias que emplear su celo, su energía y su mayor empeño, en meditar día y noche las cosas divinas, llevar en su cuerpo la mortificación de Jesús, propagar la fe católica desde donde nace el sol hasta donde se pone, pelear por ella esforzadamente, padecer alegremente todo género de amarguras, tormentos y suplicios, y hasta sacrificarse en la misma vida, sacar á pueblos rudos y bárbaros de las tinieblas del error, la ferocidad de costumbres y el cenagal de los vicios y conducirlos á la luz de la verdad, á la práctica de todas las virtudes y á la vida de la sociedad civil; cultivar, conservar y restaurar las ciencias y las artes, informar desde temprano en la piedad y buenas costumbres á las tiernas almas y blandos corazones de los niños, enseñar la buena doctrina, reducir los errantes á carrera de salvación.

«Apartad la vista por Dios (y no los recordéis para juzgarlos) de esos (de la inmensa mayoría, de la casi unanimidad del clero español, regular y secular, que no ha querido transigir como los Sres Pidal) que parecen haberse propuesto justificar todas las acusaciones, presentándose ante vosotros como vosotros los necesitáis, para desacreditar su sacrosanto ministerio.»

«... y esa otra religión» (la de la inmensa mayoría del clero español) «contrahecha, llena de temores y desprecios, hija del cálculo y de la pasión, enemiga de toda investigación intelectual, anatematizadora de todo progreso, que sólo favorece el despotismo en el trono y la rebelión en el santuario, respirando odios, recelos, suspicacias, valiéndose de la injuria y la calumnia, hay la misma diferencia, ¡qué digo! ¡la misma! hay más, muchísima más, que entre la verdadera Religión y algunas otras escuelas indiferentes ó contrarias. De las unas se diferencia tanto como el justo del publicano, de la otra como del repugnante fariseo.»

«... los que trabajan» (los susodichos sacerdotes y religiosos que son casi todos los de España) «por el reinado social de Jesucristo comprendiendo á veces y pedradas con todo lo que no se convierte en ciegos instrumento de sus miras, ó lo que es peor, de sus pasiones ó de su bilis del momento.»

A. P. Y M.

«Más todavía: dotados de entrañas de misericordia, no hubo género de caridad heroica en que, aun con riesgo de su propia vida, no se ejercitaron, repartiendo socorros oportunos de la beneficencia y providencia cristianas á los cautivos, los encarcelados, los enfermos, los moribundos, los desgraciados de toda clase, los menesterosos y los aditados, para mitigar sus dolores, sanjar sus lágrimas y remediar con todo celo y eficacia sus necesidades.»

«Por eso los Padres y Doctores de la Iglesia, con mucha justicia y razón, calificaron de las mayores elogiadas á aquellas verdaderos profesores de la perfección evangélica, y tomaban valientemente su defensa contra los impugnadores que tienen la temeridad de denunciar aquellos sagrados institutos como inútiles y perjudiciales á la sociedad. Á su vez, Nuestros predecesores Pontifices, animados siempre de un afecto benevolente para con las Ordenes regulares, nunca dejaron de escribir y defenderlos con el patrocinio de la autoridad apostólica, y enviarlos con los mejores honores y los más amplios privilegios, conociendo perfectamente cuáles y cuán grandes bienes y provecho han venido de las Ordenes religiosas á la cristianidad en todos tiempos.»

«... los que trabajan» (los susodichos sacerdotes y religiosos que son casi todos los de España) «por el reinado social de Jesucristo comprendiendo á veces y pedradas con todo lo que no se convierte en ciegos instrumento de sus miras, ó lo que es peor, de sus pasiones ó de su bilis del momento.»

A. P. Y M.

Verdaderamente, pama y maravilla la identidad de lenguaje con que el Papa bendice, alaba y enaltece siempre y en todos tiempos, desde su fundación, con los Padres y Doctores de la Iglesia y con todos los Pontifices, á aquellas sagradas milicias que á los ojos de los Sres. Pidal degeneran mucho en el siglo XVIII, degeneran también en los siglos anteriores, y en este siglo, en España, al menos, llegan á ser en su mayor parte, lo mismo que el clero secular, tan horribidas como las pintan los herejes y el Judío errante y Carlos II el Hechizado y las caricaturas de El Molinero; como que dan cokes, y predicán el exterminio, y quieren beber la sangre de los liberales hasta la quinta generación.

Tan igual es el lenguaje del Papa y de los Sres. Pidal, que sin duda por eso, habiendo publicado lo que han dicho los Sres. Pidal, cree La Union que no tiene para qué publicar la apología de las Ordenes religiosas por el Papa.

Fuera del párrafo truncado.

MÁS RUINAS.

Señor director de El Siglo Futuro.

SEGOBBE, 30 de Julio de 1883.—Muy señor mío: Para aumentar el lúgubre catálogo de ruinas que se publica en su excelente periódico, remito la adjunta nota de los que en esta ciudad y diócesis sufrieron la misma suerte, haciendo Vd. de ella el uso que tenga por conveniente.

Con este motivo soy de Vd. atento seguro servidor Q. B. S. M.,—R. V. SEGOBBE.

Convento de la Esperanza, Jerónima.—Destruído.—Levantada una capilla á Nuestra Señora de la Esperanza, dedicada al culto.

Convento de San Blas, franciscanos.—Destruído.—Hoy castillo.

Convento de Santa Ana, mercenarios.—Arruinado.—La iglesia dedicada al culto.

Convento de Santo Domingo, dominicos.—Casas particulares. La hermosa y espaciosa iglesia convertida en posada.

Convento de San Francisco, capuchinos.—Convertido en fábrica.

Ermita de Nuestra Señora de Loreto.—Destruída.

ALTERA.

Real Carrija de Vall de Cristo, fundada en 1835 por D. Pedro IV de Aragón y sus hijos los infantes D. Juan y D. Martín, cartujos. Es un monton de escombros tan soberbio edificio.

GÉRICA.

Convento del Socorro, agustinos calzados.—Destruído. La iglesia al culto.

Convento de las Llagas de San Francisco, capuchinos.—Destruído.

CAUDIEL.

Convento de Nuestra Señora del Niño Perdido, carmelitas.—Hoy, cárcel, almacenes y teatro. La iglesia al culto.

VIVER.

Convento de San Francisco, mínimos.—Cárceles. La iglesia al culto.

MONTAN.

Convento de Nuestra Señora de los Dolores, Servitas.—Destruído. La iglesia al culto.

CHELVA.

Convento de San Francisco, franciscanos.—Destruído.

CASTIÉLPAYIT.

Convento de San Guillermo, franciscanos observantes.—Destruído.

Total, 14.

En varios periódicos se decía anoche que el señor Obispo de Osma había experimentado mejoría.

El señor Obispo de Osma no sólo ha experimentado mejoría, sino que está fuera de cuidado según carta que acabamos de recibir, y dentro de pocos días quedará, Dios mediante, completamente restablecido.

Nos apresuramos á dar esta noticia por la satisfacción que tendrán con ella nuestros amigos.

Por nuestra parte, exausado es decir cuánto nos alegramos y cuántas gracias damos á Dios.

POLITICA MENUDA

Desde hoy suprimimos la sección de ORDEN PÚBLICO que habíamos abierto, no sabemos si por vigésima ó trigésima vez en los nueve años que se publica nuestro periódico.

Se dice que la tranquilidad moral no se ha restablecido todavía, y que por eso continúa la suspensión de garantías; pero que la material está asegurada por completo.

El señor conde de Xiquena ha dispuesto que vuelva á sus cantones la Guardia civil que había venido para mayor seguridad del pueblo madrileño en estos días, y cuando el señor conde lo ha dispuesto así, es que se encuentra completamente satisfecho, y estándolo él también podemos estarlo nosotros.

En la Seq de Urgel se ha publicado el siguiente bando:

«D. Gaspar Bergés, alcalde constitucional de esta ciudad.

«Hago saber: Que según comunicación que acabo de recibir del Excmo. señor general de operaciones del ejército de Cataluña, el indulto concedido á los cabos, soldados del ejército y carabineros, se hace extensivo y se concederá á los paisanos que lo soliciten, si no fueron motores.

«Lo que se hace público por medio de este pregon á los efectos consiguientes.—Seo de Urgel, 12 de Agosto de 1883.—El alcalde, Gaspar Bergés.»

Este bando nos recuerda lo que dijimos, hace dos días, sobre el modo de entender los gobernadores civiles la suspensión de garantías respecto á la prensa: cada maestrillo tiene su librillo.

El Correo Militar da los siguientes dolorosos detalles de la ejecución de los cuatro sargentos en Santo Domingo de la Calzada:

«Tenemos, dice, en nuestro poder hace dos días una carta de nuestro activo, veraz é inteligente corresponsal de Miranda de Ebro, en la cual nos comunica interesantísimos pormenores de la ejecución de los cuatro sargentos del regimiento de Numancia, condenados á la última pena.

«Por efecto de la primera descarga cayeron dos, uno quedó mal herido, permaneciendo de rodillas, y el otro leso, teniendo que hacerse una segunda descarga. Los mismos soldados insurrectos fueron los ejecutores de la sentencia.

«Estando verificándose el desfile, se levantó uno de los cuatro sargentos pidiendo perdón, y una tercera descarga le quitó la vida.

«La esposa de uno de los ajusticiados abortó; la de otro de éstos es casi una niña, tiene dos hijos é ignora aún la catástrofe.

«Otras noticias nos trasmite el corresponsal que reservamos para mejor ocasión.»

Y ya que hemos tenido que recordar esa sangrienta ejecución:

La Epoca, que así que fracasó lo de Badajoz, pidió todo el rigor de la ley contra los rebeldes, y que al saberse el terrible fallo del consejo de guerra en la Rioja manifestó cierta impaciencia por si acaso se demoraba su cumplimiento, La Epoca publica un artículo con el epígrafe Anomalías, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«El consejo de guerra formado en Valencia para juzgar al presidiario Casalta, quien condenado ya por otros crímenes, cometió tres asesinatos (en un soldado uno de ellos segundamente y sólo por furor brutal, por ira sangüinaria en el presidio, el consejo de guerra lo condenó á muerte, lo cual, dadas las leyes humanas, era justo y era lógico.

«El abogado defensor del reo, no bien tuvo conocimiento de la sentencia, acudió al capitán general, del cual no pudo recabar cosa alguna, porque aquel, siguiendo la práctica establecida en estos casos, aprobó lo determinado por el consejo de guerra.

«Hace algunos años, también en Valencia y también en el presidio, otro foragido llamado Peluzo asesinó á unos condenados jóvenes que se negaban á acceder á sus monstruosos y repugnantes deseos.

«La ley condenó también á muerte á tan horrenda fiera, y al punto letrados, periodistas, autoridades, todos acudieron á Madrid (el abogado hizo expreso el viaje) para que Peluzo fuese indultado, y Peluzo lo fue.»

«Queremos, pues, y cualquiera que sea la extrañeza y aún la animosidad que despierte nuestra opinión, consignarla.

«Porque, ó nosotros hemos perdido por completo la verdadera noción del sentido moral, ó anda este sentido mucho más extraviado de lo que parece.

«Comete un Peluzo ó un Casalta un nuevo y horrendo delito, dando clara muestra de que la privación de la libertad, el castigo impuesto por la ley á sus graves culpas, no han inducido poco ni mucho en su conciencia; aparece al propio tiempo á la luz del sol eso escandaloso, eso vergüenza sistemática de la organización de nuestros presidios, donde los criminales van siempre armados, y donde se fraguan y casi ejecutan los actos más punibles y los delitos más sangrientos.

«Como consecuencia del nuevo crimen que el malvado ejecuta, un inocente, es más, un hombre que está cumpliendo con su deber, como

el soldado de Casalta, sucumbe al navajazo ó la puñalada. ¡Y qué hace en tal caso el sentimiento público ó la parte al menos más visible y activa de él? Condenar duramente la reincidencia feróz del asesino? Acudir, llenos de lástima y piedad, en auxilio de las víctimas ó de las familias de ellas? ¡Abrir suscripciones en favor de las víctimas antes de implorar en favor del culpable! No; el sentimiento público se mueve y se conmueve para impedir clemencia en favor del asesino.

«Este, no arrepentido, estamos seguros de ello por más que nos duela decirlo, sino tranquilizado, seguirá en el presidio, para siempre, es cierto; pero el presidio con camaradas, juegos, mozas y francachelas (que todo esto ocurre en el de San Agustín de la ciudad Valencia, v. gr.); el presidio con posibilidad, si no probabilidad de fugarse; el presidio con armas para satisfacer una venganza ó atender al instinto sangüinario; el presidio con la eventualidad de otro indulto, no es tan grave pena para el criminal, el cual ha de pensar asimismo como resúmen de lo expuesto, que la cárcel tiene puertas y la fosa no.

«Repetimos que no entendemos lo que esto significa; repetimos que, ó hemos cegado en punto á lógica y en cuanto á justicia, ó lo que sucede acusa una profunda perturbación moral.

«Nosotros, ¿á qué negarlo?—hemos manifestado nuestro criterio en punto á rebeliones militares, y seguimos creyendo que sin el fuerte, peyor necesario, ni la paz, de la cual es garantía. Nos otros respetamos profundamente las sentencias de los tribunales y conceptuamos la más hermosa de las prerrogativas la del indulto; pero si se fuerza á uno por una obediencia (asi sea ésta tan graciable como la de los sargentos sublevados), ¿cómo se insulta al malvado vulgar, al que ni la más pequeña excusa abona?»

«Vaya con La Epoca, y cómo va acentuando sus términos medios!

«¡Aborcar! ¡Fusilar! ¡Agarrar!»

«¡Eche Vd. liberalismo, y política de balancín!»

«Si hubiera por ahí otra Epoca, la estaría bien empleado que ahora la digese esta:—No exagere usted; ¿á qué conducen las exageraciones?»

«Y si no fuera La Epoca, sino nosotros, quien eso dijera, ¡buenos habían de ponernos, diciéndonos que faltábamos á la caridad!

«Porque ya ve La Epoca: por grandes que sean los delitos contra los hombres y contra las cosas de la tierra, mayores son los que van contra Dios y contra la misma Justicia.

«Y porque nosotros, sin ahorcar ni fusilar ni dar garrote á nadie, porque no somos jueces competentes, damos duro en las costuras á los herejes, á los apóstatas y á sus cómplices y enebudidores... ¡al viera La Epoca lo que nos dicen y cómo nos ponen!

Y ya que tenemos La Epoca en la mano.

«En una de sus postreras columnas y en letra muy diminuta, allí escondida entre un monton de noticias incoexas, encontramos como avergonzada y apenas sin aliento esta pregunta: «Las sociedades masónicas, ¿están permitidas? Lo decimos porque varios colegas hablan de certámenes masónicos y de logias masónicas, como podrían hablar de lo más licito é inocente.»

Esta pregunta, amiga Epoca, se hace con valor y desde lo más alto ó más visible del periódico.

«Conservar todavía aquella boina que llevó al Norte durante la guerra? Pues con que sólo se la pusiera tendría ánimo sobrado.

«En cuanto á la contestación á esa pregunta, no somos nosotros los que podemos dársela. Entre sus amigos hay muchos que podrán dársela cumplida.

«Anda rodando por los periódicos el siguiente telegrama que publicó ayer El Imparcial:

«BAYONA, 16 (á las 2,45 tarde).—Los señores Juárez de la Torre y Martos han celebrado una larga conferencia.

«Habiendo tenido ocasión de hablar con ambos, y más detenidamente con el ilustre orador democrata, creo interpretar con su pensamiento, diciendo que el Sr. Martos vería gustoso la formación de un Gabinete liberal presidido por el señor Posada Herrera, si éste reunía las Cortes y presentaba un proyecto de ley restableciendo el sufragio universal, y si la disolución servía para llevar á las nuevas Cortes la reforma constitucional.»

«Es decir, que el Sr. Martos vería con gusto un ministerio presidido por cualquiera que le pusiese en disposición de llevar á cabo todo lo que dijo en el banquete de los Jardines del Retiro.

«Y que esto tampoco le parece mal al general Serrano.

«Pero también La Iberia le ha cogido á El Progreso en el siguiente lapsus, que el diario ministerial ha hecho rodar por todos los demás periódicos, llamando la atención sobre él:

«Los que son facciosos son los que al sentar tan peregrinas teorías, no advierten que la izquierda no ha proclamado la Constitución de 1869 para que las instituciones se consoliden, sino que ha aceptado las instituciones para que los principios de la gloriosa revolución de Setiembre puedan desarrollarse pacíficamente é influir cada día más en esta pobre sociedad.»

«Con que ya sabe el Sr. Posada el bonito papel que desde Biarritz le encomiendan los Sres. Martos y Serrano.

Dice El Imparcial:

«De un ligero apunte que hemos visto, resulta que el 75 por 100 de los altos puestos provistos desde el 5 de actual, lo han sido en procedentes de la escuela de Estado mayor.»

Falta saber entre qué otras armas se repartió el 15 por 100 restante.

Dice La Derecha, de Zaragoza:

«Hemos oído asegurar que la primera autoridad militar de este distrito dispuso ayer el registro del edificio de esta capital, en donde se celebran espectáculos públicos. El motivo de tal inspección fue, según nuestras noticias, que se había dicho si se ocultaba allí un depósito de fusiles.»

Visto el resultado de la última insurrección, nada más á propósito que un teatro para depósito de armas.

«Leemos en un periódico:

«A las diez y media de la mañana de ayer fué reducido á prisión un individuo llamado A. P. F., que en la calle del León daba gritos de ¡viva la república!»

«Al ser detenido, manifestó espontáneamente que si había fracasado la revolución era por la falta de un hombre que dirigiera el asunto.

«Este sujeto fué puesto á disposición del señor gobernador civil.»

Y el gobernador civil no habrá hecho más que decirle: ¡Y por qué no se puso Vd. al frente y la república hubiera triunfado?»

Cabalmente Vd. era el hombre.

«El hombre de la calle del León!»

Sólo le faltaba á la comedia un sainete por este estilo.

REVISTA EXTRANJERA

Señor conde de Chambord.

Numerosas partes, precisando por momentos el estado de noisieur, nos traen hoy los diarios de París; pero ninguna de aquellas comunicaciones puede decir más ni menos de lo que contienen los dos siguientes telegramas recibidos en Madrid á la primera hora de hoy.

«Famoso», 17.—El conde de Chambord continúa cada vez más grave. La noche última ha sufrido mucho.

—Paris, 17 (10 y 10 noche).—Lejos de mantenerse estacionaria la enfermedad del conde de Chambord, se agrava por momentos.

Una revelación y una explicación.

El Paris, periódico de la capital de la vecina república, ha formado y publicado una estadística sumamente comprometedoras.

«Es de regla, dice, en el ministerio de Relaciones exteriores, pagar los gastos de viaje de los agentes diplomáticos de todas clases enviados al extranjero, ya para ocupar un puesto, ya para llenar alguna misión.

«Ahora acaban de visarse las cuentas de esos viajes, respectivos á 1882, dando su repartición, desde embajadores á vice cónsules, un total de viajes 212.

«Añadamos á esta lista (que el Paris detalla otros 115 viajes de orroses de gabinete, encargados de llevar los despachos confidenciales del ministerio á nuestros representantes en el extranjero ó viceversa, y sumarán 327, ó lo que es lo mismo, el empleo de una actividad jamás concebida en el personal de los negocios extranjeros, en el concepto de que se trata.»

«Hé aquí la diplomacia de la república; todo es ideas y vanidades! dice un colega del Paris.

Y otro pregunta: «pero qué nos importa eso? De todos modos, los contribuyentes pagan.

Y muchos otros, en fin, se entran por el campo de la hipótesis, y dejándose llevar de la fantasía, le divierten de mil maneras con interpretaciones caprichosas de un movimiento, en verdad inusitado, pero que debe tener una explicación razonable.

Con el cual motivo, El Siglo Futuro, acudiendo á sus recuerdos, abre la página de esta crónica, correspondiente al 27 de Junio de 1882, y toma de ella los siguientes párrafos, entregándolos á la opinión, por si le son útiles, como explicación de algo que pasa ó que ha pasado, por alguna ó por algunas partes del mundo político:

«Otros dos pormenores existen: la tendencia incontestable á la consumación del catolicismo por el establecimiento de la república meridional europea, y la resolución, en otra parte, de crear un centro formidable de resistencia que guarezca á la civilización, mientras duren los azares de la lucha, ó donde se refugien los restos de aquella durante un vecimiento transitorio, momentáneo.

«Esta es una idea persistente, esencial en nuestro criterio político, que paso á paso se adelanta con los sucesos para evidenciar su exactitud.

«Ayer, como tantas otras veces, hemos indicado algo sobre la alianza imperial en que, un año hace, tantas personas no creían, y á la vez apuntábamos algo respecto á Francia, en cuyos horizontes fulgura el carro de la diosa Razon, con la cuchilla y la tea por atributos. Y compadecidos de las angustias de los súbditos de Grevy ante los reluctantes cascos de germanos y tudescos, agrupados en San Gotardo, y sensibles en alguna manera á aquel triste plañido que será de nosotros? contestámos que «Gambetta y Zorrilla no eran malos doctores, en las presentes circunstancias, para evacuar una consulta de este género.»

«Pues bien: hé aquí un párrafo que, escrito y dado á la estampa lo anterior, hubimos de encontrar en una correspondencia de Paris, y nunca será tarde conocerlo:

«Entre tanto, dice el corresponsal, M. de Roehfort en su periódico excita á España y á Italia á que imiten nuestro ejemplo constituyéndose en república, á fin de oponer la santa alianza de las repúblicas á la antigua de las monarquías. Verdaderamente es tentador nuestro ejemplo, y es cosa de dar envidia el espectáculo de nuestra relajación y descomposición social.»

El Siglo Futuro continúa:

«Dos palabras, y lo dejaremos aquí por hoy. El gobierno de la república, según la opinión de sus órganos más autorizados, se halla en la dura alternativa, ó de lanzarse á una aventura inmensa, ó sufrir una humillación desastrosa, de manera que, al final de los dos caminos que ante él se abren, y entre los cuales, por más que se diga, no le queda otra libertad que la de la elección, resulta el mismo peligro para él.

«Repetiremos, por tanto, lo que hemos pensado muchos meses antes, al ser derrotado Gambetta en la cuestión del escrutinio de lista por la mayoría del Senado.

«En la desesperación, unidos todos, vendrán á realizar lo que un año hace anunciaron las logias masónicas de Nápoles á las de España y Francia.»

Ya se inferirá que lo explicado de la manera que se ha visto en 1882, no era sino lo explicado más amplia y detalladamente en 1881.

«Mas, aquí está lo curioso.

Ciertos grandes hombres de la política, dándole de periploques y avisados, creen haber descubierta ahora lo que, dos años hace, se les decía.

Otros, grandes políticos tambien, resignados con la humillación de su ignorancia, se agitan aquí para descubrir responsabilidades, PROPIAS DE TODOS, y allí, con inocentes exigencias, remueven tierra y cielo, á fin de poner diques á las corrientes desbordadas que á tiempo no supieron derivar de su curso, si no es que ellos mismos las encauzaban por el que han llevado, como grandes maestros que son en la arquitectura hidráulica.

Y unos y otros serán los que continúan dirigiendo y gobernando los pueblos, enriquecidos aquellos señores con los tesoros de una insensatez tanto mayor, cuanto más ocasion tengan de probarla.

Sin embargo, no es en este en lo que descamos ocuparnos ahora.

Porque nuestro objeto está cumplido. La revelación está hecha. Y la explicación dada.

Cuestion religiosa en Francia.

Carreones del correo de Roma: pero un telegrama fechado en aquella capital el 13 y publicado por L'Union de Paris, nos dice:

«El Moniteur de Rome contiene hoy un resumen de la respuesta dirigida por M. Grevy á Su Santidad León XIII. Este resumen concuerda, en sustancia, con el que L'Union ha publicado ya. Hé aquí ahora los nuevos detalles:

«La carta es corta, está mal escrita, como por un escolar que copia un escrito enojoso, viéndolo en ella hasta un borron de tinta manchando el sobre.

«M. Grevy llama al Papa Padre Santo y Soberrano Pontífice.

«El Papa había llamado á M. Grevy señor presidente.

«M. Grevy no toca el fondo de la cuestión religiosa, porque, antes de llegar la respuesta, el gobierno, dice él, había dado garantías prácticas, tanto sobre las asignaciones de los eclesiásticos

como sobre la cuestión de las escuelas. Él había prometido el restablecimiento de las asignaciones y la observancia estricta de la neutralidad en las escuelas.»

Pero los informes del Moniteur relativos á la comunicación del presidente de la república francesa no se limitan á los contenidos en el telegrama enviado á L'Union desde Roma.

El periódico romano ha dado á luz la correspondencia que, desde Francia, le remite un su amigo, y en que, describiendo la situación de aquel país, le participa: «ser en el motivo de grande preocupación el texto de la respuesta dada por M. Grevy al Padre Santo; haciéndole además esta observación particular:

«Ciertamente, la cuestión religiosa constituye al presente una de las primeras dificultades del gobierno, y, comprendiéndolo M. Grevy, querría traer al poder á M. de Freycinet, que es el adversario conocido de la política de persecución.»

Sobre lo cual llama la atención justamente nuestro colega L'Union, en los siguientes términos:

«Si el Moniteur de Rome se precia de estar bien enterado de los asuntos de Francia, lo aconsejamos ponga en cuarentena las noticias del amigo que le escribe; porque sobre la verosimilitud de sus observaciones podría haber mucho que decir. Pero hay entre ellas una que las domina todas, á saber: la asercion de que M. de Freycinet es el adversario conocido de la política de persecución.»

«Al escribir de este modo el amigo del Moniteur demuestra su memoria escasa; porque no hemos de suponer que aprueba en nada los actos de persecución iniciados en primer término por M. de Freycinet. Por lo tanto, bueno será recordarle que aquel ministro fué precisamente quien batalló en el Senado por el famoso artículo 7.º de la ley que excluía á los jesuitas de la enseñanza, y quien, por haberse desechado aquel artículo, lanzó las amenazas, traducidas más tarde en decretos, suscritas por el mismo personaje.

«Y qué objeto, concluye L'Union, mueve al corresponsal del Moniteur, para permitirse escribir que Freycinet es el adversario conocido de la política de persecución, contra lo que hacen constar los hechos patentes que van narrados?»

No seremos nosotros quien satisfaga la pregunta del colega parisiense.

Pero habremos de decir:

Que el singular empeño del Moniteur en divulgar textos (que no conoce) de las comunicaciones mediadas entre el Papa y M. Grevy; la manera equívoca como suele expresar sus apreciaciones de actos consumados ó de conducta seguida en esta, como en la cuestión general religiosa; la grande preocupación despertada efectivamente en el país vecino por la particular en el pendiente con el gobierno; el carácter ofensivo del periódico que nuestras observaciones motiva, y la firme y constante manera de ver que tenemos la solución esperada entre el Vaticano y el Eliseo, nos hacen deplorar la insistencia con que los asuntos más serios y trascendentes para la Iglesia católica se convierten en motivos de curiosidad vulgar para cierta prensa romana.

Y añadiremos:

Que consideramos conveniente reseñar estos detalles, hasta cierto punto extraños, que si en realidad no afectan á la esencia de la cuestión, denuncian el poco discreto método con que se la lleva adelante en un encandorado juego de aspiraciones é intereses solapadamente sostenido, y que es grande entorpecimiento, en nuestro pensar, para la marcha franca y decidida, de que una buena y verdadera solución há menester.

Y aquí hacemos punto.

Los Orleans.

Vista la situación dolorosa del señor conde de Chambord, varios periódicos franceses se ocupan en los actos y movimientos de los príncipes de Orleans.

El corresponsal del Clairon telegrafía que el conde de Paris ha pedido telegráficamente veinte habitaciones en el hotel imperial de Viena.

El Figaro publica los siguientes informes: «El duque de Anualme ha regresado definitivamente al palacio de Chantilly.

«El conde de Paris llegó el martes por la noche á la capital, procedente de Hamburgo, con el duque de Orleans, su hijo. El conde, á pesar de lo que se diga, no regresará á Frohsdorf, á menos de ocurrir una catástrofe.

«El príncipe de Joinville reside en su propiedad de Gouvilleux, cerca de Chantilly.

«El duque de Nemours está en Cauterets.

«El duque de Chartres, que se hallaba en Hamburgo con el conde de Paris desde el sábado último, ha debido partir para una excursion en Suecia y Noruega con su esposa y sus hijos.

«Podemos certificar, además, concluye el periódico parisiense, que ninguna resolución se ha tomado en la familia de Orleans en la prevision del fin próximo del conde de Chambord.»

El Siglo Futuro no encuentra la menor objecion razonable que hacer á la minuciosa relacion del Figaro respecto de la distribución de las respectivas familias de los príncipes.

Ahora, permítaseme no conceder el mismo crédito al certificado expedido por dicho periódico, acerca de las interioridades de la familia en general, para el caso en que el jefe actual de la casa de Borbon sucumba á la energía de la enfermedad que le tiene postrado.

Es demasiada presuncion de parte del diario parisiense, si ha llegado á creer que su palabra notarial hace fé entre los políticos.

La guerra en Tong-kin.

Nuevas noticias de Hanoi hacen prever un próximo rompimiento de hostilidades.

Dias hace que las Banderas negras avanzaban en direccion de la plaza, y sus puestas de primera linea se observaban desde la ciudadela.

De Nam-Dinh decíase tambien haberse abierto el fuego nuevamente, cambiándose disparos entre los centinelas.

Participábase, en fin, la preparacion de las canoeras surtas en el rio, para el combate, concluyéndose con la explicacion de las dificultades encontradas, por falta de mulas y de caballos en el pais, para el transporte de la artillería gruesa recientemente llegada de Europa.

Hoy las noticias han adelantado más, confirmando los anuncios de Hanoi.

A la última fecha corria en Paris el rumor de haberselo librado en Nam-Dinh un nuevo combate, rumor autorizado luego por el siguiente telegrama:

«SAIGON, 17.—La guarnicion francesa de Nam-Dinh ha hecho una nueva salida, causando numerosas pérdidas al enemigo.»

Por otra parte, han llegado á Francia noticias de otro género, ante las cuales preciso es reconocer la certeza de los fatídicos augurios de la prensa británica.

Hé aquí algunos de la larga serie: «Cartas de Tien Tsin afirman que el gobierno chino está resuelto á oponerse por la fuerza á la accion de Francia en el Tong kin.

El gobierno chino ha enviado á Shanghai seis mil fusiles Mauser y veinticinco cañones Krupp. Han fortificado á Tien-Tsin. En la carretera de Pekin ejercitanse muchas tropas.»

En los barrios chinos de las principales ciudades de California se han fijado carteles invitando á los súbditos del Celeste Imperio para entrar á servir en el ejército chino, en el que serán admitidos de preferencia los que sostienen relaciones con los europeos. A los reclutadores se les ofrecen fuertes premios, según la fuerza que presenten enrolada.

Por último, según una correspondencia de Viena, (donde, de paso sea dicho, se ha constituido una asociacion de estudios orientales, convertida muy pronto en centro de informes sobre los asuntos de Asia), el Celeste Imperio no ha perdido un minuto para afirmar nuevamente sus pretensiones á la soberanía del Annam, habiendo dispuesto por tal razon el enviar á Huế, en un buque de guerra, un comisionado especial, encargado de dar la investidura al sucesor del rey Tu-Duc.

Sucesos de Madagascar.

M. Waddington, embajador de Francia en Londres, ha sido encargado oficialmente de entregar al ministerio de Negocios extranjeros británico copia de los documentos expedidos al ministerio de Negocios extranjeros de Francia por M. Ledoux, cónsul francés en Zanzibar, encargado de proceder á una informacion sobre los atropellos atribuidos al contraalmirante Pierre, comandante de la escuadra francesa en las aguas de Madagascar.

A juzgar por lo que dice el Standard, los despachos recibidos en Londres de Madagascar, lejos de atenuar el incidente de Tamatave, demostrarían que las primeras noticias no habian sido exageradas. El diario conservador anuncia que el gobierno británico pedirá explicaciones al gobierno francés.

En la Cámara de los Comunes, contestando M. Gladstone á sir Stafford Northcote, jefe de los conservadores, dijo que no podía precisar el momento en que le seria posible hacer comunicaciones acerca de los sucesos de Tamatave, y que no habia recibido todavía informes del gobierno francés.

El subsecretario de Negocios extranjeros, lord Edmund Maurice, declaró en la Cámara de los Comunes que M. Annesley, cónsul de Inglaterra en Surinam, ha sido nombrado para el mismo cargo en Madagascar en reemplazo de M. Pakenham, cuyo fallecimiento en Tamatave coincidió con la ocupacion de dicha ciudad por los franceses.

TELEGRAMAS

AGENCIA FABRA

(RECIDIDOS Á ÚLTIMA HORA.)

Paris, 17.—Los periódicos ministeriales desmenten que el gobierno español haya hecho reclamacion ni indicacion alguna respecto al señor Ruiz Zorrilla.

Roma, 17.—Continúan las negociaciones entre este gobierno y el de Marruecos. Es inexacto que la legacion italiana en Tángier retirará su pabellon.

Londres, 17 (recibido el 18).—Clausura de la Bolsa de hoy: El 4 por 100 exterior español, á 68 1/2.

El Cairo, 17 (recibido el 18).—Corre el rumor de que ha surgido una crisis ministerial en Egipto.

Se cree que Riaz Bajá se encargará de la formacion del nuevo Gabinete.

Alejandro, 17 (recibido el 18).—El cólera continúa disminuyendo en el Cairo y aumentando en Alejandria.

Ayer ocurrieron seis defunciones de dicha epidemia en el Cairo y 41 en esta ciudad.

Tanger, 18.—El sultan de Marruecos no haconestado aún al ultimatum que le ha dirigido Italia. Se cree no obstante que Marruecos dará completa satisfaccion á aquel reino.

El gobierno italiano reclama el pago de los gastos que le ha ocasionado el envío de la escuadra á Tanger.

Calcuta, 17.—El cólera toma incremento en la India.

Londres, 18.—Un despacho del virey de la India inglesa dice que el cólera toma grandes proporciones en aquel país.

Añade que durante la última quincena de Agosto han ocurrido 203 defunciones del cólera sólo en Bombay.

Nueva-York, 18.—Ha terminado la huelga de telegrafistas volviendo todos á desempeñar sus puestos.

Londres, 18.—El embajador de Francia, señor Waddington, celebró ayer una larga conferencia con el conde de Granville, ministro de Negocios extranjeros de Inglaterra.

Se asegura que en esta conferencia el embajador francés dió cuenta de las últimas noticias relativas al incidente surgido en Tamatave (Madagascar) entre el almirante francés y el cónsul de la Gran Bretaña.

Paris, 18.—En el choque ocurrido en Holanda no ha resultado ningun viajero muerto.

Sólo uno de los maquinistas falleció á consecuencia de las heridas.

NOTICIAS

VARIAS.

El 13 del corriente falleció en Nava del Rey, despues de una larga y penosa enfermedad, llevada con la más cristiana resignacion, nuestro antiguo suscriptor y amigo el Sr. D. Bráulio Ceballos y Gutierrez.

Militó en la primera guerra civil y conservó siempre la integridad de sus principios tradicionalistas, haciendo todo género de sacrificios por la causa en cuantas ocasiones se le presentaron. En vivamos el pésame á su apreciable familia, y rogamos encarecidamente á nuestros lectores encomienden á Dios el alma del finado.—R. I. P.

De La Correspondencia:

«A las siete en punto de esta tarde ha partido el tren región de la estacion del Mediodia con direccion á Valencia.

«Acompañan á S. M. como hemos dicho, el ministro de la Guerra, el duque de Sexto, el conde de Sepúlveda, los generales Blanco, Gohl y Gamir, los brigadieres Golcochea y Fuentes, el doctor Camison, el coronel Pavia y dos ayudantes de órdenes de S. M.»

Otro periódico añade:

«En el tren real van tambien los corresponsales

del Times, de La Epoca, de El Imparcial, de La Correspondencia, de El Dia y de El Correo.»

De El Dia:

«La antigua cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados, suprimida hace algun tiempo por el señor Arzobispo de Valencia, ha acudido al gobernador civil de aquella provincia pidiendo que no se permitiera la estancia en la capilla de los cárceles torres de Serranos, auxiliando al reo Casalta, á los componentes de la archicofradía fundada por el Prelado en sustitucion de la primera, en razon á que es privilegio de dicha cofradía de la Virgen de los Desamparados el amparar, recalar, recaudar limosna y dar sepultura á los reos sentenciados á muerte.

«Tambien se pide que devuelva la nueva archicofradía las camas, bancos, platos, imágenes, etc., que retiene en su poder.»

De La Correspondencia:

«El reverendo Padre Poyo, Arzobispo de Manila, ha salido de Moudoñedo, su pueblo natal, para otros de la Peninsula, debiendo regresar pronto á Filipinas.»

DR CALAMIDADES.

Acercas del asalto y robo de un tren cerca de Barcelona, dice el Diario de aquella capital:

«El tren expreso de Francia, que sale á las once y media de la noche de esta capital, fué robado anteayer en el kilómetro 20 de la linea del interior, en el trayecto comprendido entre Mollet y Montmeló. En el tren iban, como de costumbre, dos guardias civiles. Segun se dice, en el coche que ocupaba la pareja subieron, al salir de esta capital, cuatro hombres vestidos con traje de marinero, llevando unos sacos. Poco antes de llegar al sitio conocido por Trench, en donde se cometió el robo, y marchando el tren á toda velocidad, se arrojaron sobre los guardias civiles, y sin darles tiempo de hacer uso de las carabinas, los desarmaron y ataron. En esto, desde la vía se hizo al maquinista la señal de alarma y paró el tren, que en un abrir y cerrar de ojos fué asaltado por unos veinte hombres armados, que exigieron á los pasajeros el dinero, joyas y alhajas que llevaban. Iban en los coches de primera clase de 70 á 80 pasajeros, de modo que se cree que el botín en efectivo que recogieron asciende de 7 á 8,000 duros, sin contar el valor de los relojes, joyas y alhajas robadas.

La mayor parte de los pasajeros continuaron su viaje; algunos se quedaron en Granollers, regresando á esta capital en el primer tren de la mañana. El expreso continuó su marcha, llegando á Port Bou con dos horas de retraso. Esta noticia era ayer en Barcelona objeto de todas las conversaciones. Por disposicion del excelentísimo señor capitán general salieron la Guardia civil del puesto de Granollers y dos compañías de infantería de Mataró, en persecucion de la partida de malhechores.»

Acercas de este mismo suceso, dicen á La Correspondencia:

«BARCELONA, 15.—Esta noche pasada ha ocurrido un hecho vandálico casi á las puertas de esta ciudad.

El tren expreso que salió anoche para Francia, en el trayecto que media entre Mollet y Montmeló, fué asaltado por una partida de más de veinte hombres armados, que saquearon á cuantos pasajeros conducía.

Parece ser que algunos de estos bandidos habian tomado asiento en el tren en el mismo departamento que ocupaban los cuatro guardias civiles que custodiaban el tren, mientras los demás ladrones detuvieron al guarda-via en el sitio indicado, y colocándole en el pecho el farol con la señal de alto, esperában su llegada.

A eso de las once y media de la noche, el maquinista, al distinguir la señal del guarda-via, empezó á pedir freno, mientras detenía la marcha del expreso. En cuanto éste paró, se arrojaron á él los foragidos, robando á los viajeros, entre los que iba uno que, segun se dice, llevaba encima 10,000 duros.

Interin esto sucedía, los ladrones, que habian subido en la estacion de partida, se arrojaron sobre los guardias civiles, á quienes, cogidos de sorpresa, desarmaron, imposibilitándolos, como es consiguiente, de poder prestar auxilio alguno.

Durante esta escena, el portero de la estacion más próxima y otro empleado de la compañía, que se aperebieron de las señales dadas por el maquinista, en la creencia de que el tren habia descarrilado, se acercaban á él, cuando, á la luz de la luna, observaron que habia gente armada, y quizá sin darse cuenta de ello, dispararon al aire sus escopetas, produciendo los disparos tal confusion entre los ladrones, que abandonaron el tren, internándose en el campo sin darles tiempo de robar los equipajes.

El tren continuó despues su marcha hasta la frontera, sin ningun incidente.

Se calcula que la cantidad robada pasará de 14,000 duros.

Uno de los pasajeros que llevaba el dinero en billetes lo salvó, porque al oír la voz de ladrones lo arrojó dentro de la portezuela donde se encierra el cristal, y al llegar á Granollers la destruyeron y pudo recogerlos.

Son muchas las personas que á consecuencia del susto se encuentran enfermas, habiendo tenido que detenerse algunas por no poder continuar el viaje.—I.

Por Barcelona circula gran número de monedas falsas de cinco pesetas con el cuño de 1877 y el busto de Alfonso XII. Se diferencian de las legítimas en que el cordoncillo es muy tosco y el escudo de España bastante imperfecto; sobre todo las cuatro barras aparecen confusas. El sonido es bueno y el peso igual que el de las legítimas.

Un voraz incendio ha reducido á cenizas la iglesia de Puñayo, ayuntamiento de Bárcena de Pía de Concha, Santander.

A pesar de los esfuerzos hechos por las autoridades y vecindario de aquel pueblo, no pudo ser dominado el fuego.

Dicen de Motril, que en la tarde de anteayer se desprendió el corro llamado Salto del Gato, arrastrando en su caída todo el trayecto de la acequia que hay por bajo de dicho sitio.

El ayuntamiento en pleno, acompañado de personas peritas, se trasladó al referido punto y todos vieron con profunda pena, que el desprendimiento ocurrido era de suma importancia, pues abrazaba una estension de 104 metros, y que amenazaba nuevos desplomes, á causa de multitud de grietas que hay en todo el indicado corro.

Dícese que el hundimiento lo han ocasionado las filtraciones de la acequia próxima.

La ciudad se encuentra en un gran conflicto por la falta de aguas, pues el canal de las potables está tambien roto.

El miércoles á las once de la mañana, Cádiz se

vió invadido de improvviso por un viento que apenas permitía divisar los objetos participando de diez varas, la cual produjo un histórico bellino de viento y polvo.

El fenómeno fue un contraste de vientos opuestos, muy poco duradero, pero que ocasionó averías en las embarcaciones menores del puerto y gran alteracion en el mar, parecida á la que suelen ocasionar los terremotos.

La manga de viento ó especie de ciclón, medio asfrió á un niño en extramuros, al cual hubo necesidad de socorrer.

El viernes último descargó una fuerte tormenta de pedriscos en los términos de Alcolea de Cinca, Chalameza y Osso (Huesca), asolando los campos y destruyendo las cosechas de hortalizas, viñedos y olivares. Las pérdidas son considerables.

En la playa del Sardinero ocurrió en la mañana del miércoles una desgracia. Varios jóvenes se alejaron mar adentro nadando, sin observar que habia fuerte resaca y que la mar rompía bastante.

Echando de ver el peligro, quisieron retroceder sin conseguirlo todos, pues dos quedaron sin fuerzas para lograrlo. Algunos bañeros se lanzaron en su auxilio; pero á pesar de su diligencia y esfuerzos sólo lograron salvar á uno casi exánime.

El que ha perecido abogado es el Sr. Losada, hermano del director de El Cantabria, de Torrelavega.

El día 14 hubo un motin en el pueblo de Santa Susana (Barcelona). Estaba la comision de defensa contra la filoxera procediendo á la extirpacion de los focos que encontraba en los viñedos á consecuencia de haber arrancado en algun término bastante número de cepas que presentaban sintomas de estar filoxeradas, los vecinos de Santa Susana y algunos otros pueblos, armados con palos y formando compactos grupos, en que se veían hombres y mujeres, empezaron á dar gritos contra tal comision, teniendo ésta que retirarse.

BOLETIN RELIGIOSO

Día 19.—San Joaquin, padre de Nuestra Señora.

Era descendiente de sangre real: su profesion fué la de tratante en ganados y lanas. Contrajo matrimonio con Santa Ana, y siendo ambos esposos de edad avanzada, tuvieron por hija á María Santísima. No se puede asegurar con certeza cuándo murió San Joaquin; pero siempre fué despues de la presentacion de la Virgen en el templo de Jerusalem y antes de sus desposorios con San José. En Colonia se venera la cabeza de este gran Santo; y en Bolonia (Italia), otras varias reliquias.

Cursos.—Cuarenta Horas en la parroquia de San Luis, donde se hace funcion al titular; será orador D. Manuel Uribe; por la tarde, cantadas completas, habrá procesion con el Santísimo. En el Sacramento habrá fiesta á San Joaquin, predicará el Padre Antonio de la Iglesia. En San Martín se celebra fiesta á Nuestra Señora de la Esperanza; dirá el sermón D. José Montañán. Continúa la novena de Nuestra Señora del Olvido en la Venerable Orden Tercera de San Francisco, predicando los Sres. Manzanedo y Rizo. En las parroquias de San Bráulio y San Juan de los Rios, predicando el Sr. Evangelista. En la Escuela Pia de San Fernando sigue la novena de San José de Calasanz, siendo orador D. Lope Ballesteros.

Por la tarde se practicarán piadosos ejercicios con sermón, que dirán: en los Servitas, D. Luis Millan; en las Arrepentidas, D. Juan García Pérez; en San Ginés, D. Manuel Carus, y en el Carmen otro señor.

La Misa y Oficio divino son de San Joaquin. Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Buen Suceso en su Iglesia, ó de la Visitacion en ambas Salas.

Día 20.—San Bernardo, Abad y fundador.

Cursos.—Cuarenta Horas en las Salas (Chamberi), donde habrá Misa mayor á las diez, y por la tarde visperas solemnes de Santa Juana y reserva. Tambien se cantarán visperas en las Salas nuevas. En el Sacramento se hace funcion á San Bernardo; será orador el Padre Rizo. Igualment en las comandancias, predicando D. Luis Biezma. Prosiguen las novenas anunciadas, siendo oradores: en la V. O. T. de San Francisco, el Sr. Mingo; y en la Escuela Pia de San Fernando el Padre Rector.

La Misa y Oficio divino son de San Bernardo. Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó del Buen Parto en San Luis.

OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 17 de Agosto de 1882.

Table with columns: HORA, ALTURA del barómetro reducida, TEMP. y humedad del aire, DIRECCION y clase de viento, ESTABA del cielo.

Temperatura máxima del aire, á la sombra. 29.9

OFICIALES.

ta. Ver contiene las disposiciones... MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto, indultando á Eugenio Ballinas. MINISTERIO DE LA GUERRA.—Real decreto, autorizando á la fábrica de Trubia para que compre varias partidas de hierro con destino á ensayo. —Otro, disponiendo que D. Joaquín Riquelme pase á la sección de reserva del Estado Mayor general del ejército. —Otro, encargando á D. Fructuoso de Miguel del despacho ordinario del Ministerio de la Guerra, y de la subsecretaría á D. Joaquín de Ceballos. MINISTERIO DE MARINA.—Real orden, proveyendo varias vacantes de médico en el cuerpo de Sanidad de la armada. MINISTERIO DE HACIENDA.—Real orden, resolviendo los expedientes sobre rebaja en el cupo de consumos de los ayuntamientos de Villoslada de Cameros, Casaveja y Capseh. MINISTERIO DE FOMENTO.—Real orden, disponiendo que se provea por traslación la cátedra de farmacia químico-inorgánica de la Universidad central. SUBASTAS.—Imprenta nacional.—Autorizada para adquirir por concurso una máquina de imprimir del sistema Marinoni, último modelo, con platina de tres carreras, de un metro 14 centímetros de ancho, por un metro 59 centímetros de largo, con obligación del proponente de dejarla montada y en estado de funcionar en el local que se le designe, y bajo la dirección del ingeniero industrial de esta imprenta, se anunció el concurso en la Gaceta correspondiente al día 8 de Julio último; y habiéndose presentado dentro del plazo prefijado una sola proposición que no se ajustaba á las condiciones del anuncio, se reproduce éste en virtud de real orden de 7 del corriente, abriendo otro nuevo plazo de treinta días, á contar desde esta fecha (18 de Agosto), á fin de que los fabricantes ó

comisionados de esta clase de máquinas que se quieran interesar en el expresado concurso presenten sus proposiciones detalladas con los modelos correspondientes. Gobierno civil de Jaen.—El 25 del actual las obras de reparación del firme de la carretera de segundo orden de Albacete á Jaen, sección comprendida entre los postes kilométricos 27 al 33, al tipo de 37.371 pesetas 75 céntimos. Comisión provincial de Jaen.—El 20 de Setiembre próximo las obras de construcción de la carretera provincial de Martos á Valdepeñas, pasando por Fuensanta, sección comprendida entre Martos y la Fuensanta, bajo el tipo de 149,273 pesetas. Capitania general del departamento de Cádiz.—Dentro de 30 días el suministro de varios efectos necesarios en el ramo de armamento en este arsenal, divididos en dos lotes, valorado el primero en 837 pesetas 70 céntimos y el segundo en 2,042 pesetas 50 céntimos. Junta de reparación de templos de Leon.—El 14 de Setiembre próximo las obras de reparación del templo parroquial de Santa Marina de Prado, bajo el tipo de 2,951 pesetas. Concurso.—Resultando vacante en la facultad de farmacia de la Universidad de Madrid la cátedra de farmacia químico-inorgánica dotada con 4,500 pesetas, que según el art. 226 de la ley de 9 de Setiembre de 1857 y el 2.º del reglamento de 15 de Enero de 1870 correspondido al concurso, se anuncia al público, con arreglo á lo dispuesto en el art. 47 de dicho reglamento, á fin de que los cátedráticos que deseen ser trasladados á ella ó estén comprendidos en el art. 177 de dicha ley ó se hallen excedentes puedan solicitarla en el plazo improrrogable de veinte días, á contar desde la publicación de este anuncio en la Gaceta (18 de Agosto). La Gaceta Oficial del imperio alemán ha publicado la siguiente tarifa, que ha empezado á observarse desde el día 14 del corriente mes: Mineral de plomo, libre de derechos. Plomo en bruto y en pedazos, id.

Plomo en galapagos ó lingotes, id. Mineral de hierro, piritas de hierro y minerales de cobre, id. Hierro en lingotes, 1,500 marcos los 100 kilos. Plumas de ave, sin manufacturar, 3 marcos los 100 kilos. Cueros y pieles sin curtir, libre de derechos. Pieles para pellejas, idem. Corcho en bruto y cortado en planchas y tiras, idem. Trabajos toscos de corcho, 5 marcos los 100 kilos. Tapones de corcho, 10 marcos los 100 kilos. Suecias de corcho, 10 marcos los 100 kilos. Trabajos finos de corcho, 10 marcos los 100 kilos. (1.º) Naranjas frescas, limones frescos, naranjas amargas frescas y cidras y granadas, 4 marcos los 100 kilos. Higos, 8 marcos los 100 kilos. Pasas, 8 marcos los 100 kilos. Dátiles secos, 10 marcos los 100 kilos. Almendras, 10 marcos los 100 kilos. Naranjas amargas secas, 10 marcos los 100 kilos. (2.º) Uvas frescas para mesa, 4 marcos los 100 kilos. Otras clases de uvas, 10 marcos los 100 kilos. Azafran, 50 marcos los 100 kilos. Chocolates, 56 marcos los 100 kilos. Aceitunas, 30 marcos los 100 kilos. Algarrobas, 2 marcos los 100 kilos. Regaliz, libre. Aceite de comer en botellas ó cántaros, 10 marcos los 100 kilos. (3.º) Aceites de olivas en barricas, 4 marcos los 100 kilos. Grasa de sardina, 3 marcos los 100 kilos. Zinc en bruto, libre de derechos. Vino en barricas, 24 marcos los 100 kilos. Vino en botellas, 48 marcos los 100 kilos. Centeno, un marco los 100 kilos. Sal importada por mar, 12 marcos los 100 kilos.

(1.º) Si el importador de las naranjas, limones, cidras y granadas prefiere pagar los derechos por número en vez de adeudar por peso, abonará 05 céntimos de marco por cada ciento. (2.º) Son libres de derechos las uvas conducidas por vía postal que no excedan de 250 gramos, incluyendo el envase. (3.º) El aceite de olivas en barricas, adulterado para que no se pueda usar como alimento, es libre de derechos. OTICIAS DEL COLERA. ALEXANDRIA, 17.—Fallecieron ayer 44 atacados del cólera en esta ciudad y seis en el Cairo. Escriben del Cairo á la Agencia Havas: «En Ismailia y Suez reina una gran exasperación contra las autoridades inglesas que han enviado del Cairo tropas contaminadas. Ya han ocurrido algunos casos. «Además, con su modo de apreciar el cólera, tienen los ingleses un modo de proceder muy á propósito para irritar á cualquiera. «Han instalado sus tropas, parte en el palacio del khedive, situado fuera del centro de la ciudad y parte cobijada en tiendas de campaña, colocadas en una avenida que cruza toda la población. «Mas todavía: las dos tiendas que sirven de hospital á los cólericos han sido colocadas delante de las ventanas de la casa del ingeniero jefe. Esto es inaudito. «Que hagan lo que quieran en su casa, y se arreglen como mejor les parezca; pero que no vengán á imponer fuera sus teorías sobre el cólera, obligando por la fuerza á tolerar un estado de cosas que reprobaba todo el mundo, y sólo por el título de haber aterrorizado al país; eso es indigno. «Lo que más exaspera á los habitantes de Suez é Ismailia es que habiendo sido decidido su aislamiento por orden del Consejo sanitario, creían escapar lesos de la plaga, y quizá lo hubieran logrado, á causa de las especiales condiciones topo-

gráficas que su situación les proporciona. Los ingleses lo han arreglado de otro modo. A pesar de la decisión adoptada, han enviado allí sus tropas, importando el cólera en Ismailia y en Suez; el hecho es innegable. Así es que se ha avivado el odio que los ismailitas tienen á los ingleses desde los sucesos de la guerra. La Agencia Havas comunica también el siguiente despacho telegráfico, fechado en Trieste el 14 de Agosto: «El vigilante turco del puerto de Smirna ha dejado entrar el buque de guerra francés L'Infernet, que venia de Port-Said, sin hacerle sufrir cuarentena. «L'Infernet no ha sufrido más cuarentena que el 13 de Agosto. Esta infracción de los reglamentos ha causado gran emoción en Smirna. Las autoridades han tomado precauciones para aislar Smirna durante dos semanas. GACETILLA Ayer ocurrieron en Madrid las novedades siguientes: El portero de la casa núm. 1 de la calle de la Veterinaria dió cuenta de que durante la noche anterior se había cometido un robo en el piso principal de dicha casa, con motivo de hallarse ausentes los inquilinos de Madrid desde hace diez ó doce días; se ignora el valor de lo robado. Los ladrones forzaron varias puertas, excepto la principal, y descerrajaron algunos muebles, cuyas ropas estaban expandidas por las habitaciones á la llegada del juzgado. «A las cinco de la tarde se cayó desde el piso principal de una casa en construcción de la calle de Bailén, un obrero llamado Andrés Gómez Cantero, y se produjo varias contusiones en diferentes partes del cuerpo. «A las siete y media de la tarde voló en la Carrera de San Jerónimo un coche particular que sufrió algunos desperfectos. El conductor salió ileso del accidente. «Dos sirvientes promovieron una cuestión en la calle de San Mateo, y una de ellas resultó con una herida grave en la cabeza. IMPRENTA DE F. MAROTO & HIJOS Pelayo, 34

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA PRINCIPE, 27, PRAL. IZQUIERDA recibe nuestros anuncios de la Península y del Extranjero

ANUNCIOS

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA PRINCIPE, 27, PRAL. IZQUIERDA recibe nuestros anuncios de la Península y del Extranjero

LA MASONERIA POR DENTRO COLECCION DE LOS ARTICULOS QUE SOBRE ESTA MATERIA publico EL SIGLO FUTURO Compone un tomo de 326 páginas, que se divide en esta forma. Introducción.—I. Ideas generales.—II. Ritos y ceremonias.—III. La masonería es una asociación anti-religiosa.—IV. La masonería es también una asociación política.—V. Cavour.—VI. Tiberto Graco.—VII. Obediencia.—VIII. El Balaustre rojo.—IX. Paz.—X. Fraternidad.—XI. Posición del Reino.—XII. Quinta potencia.—XIII. La cúpula.—XIV. Los izquierdos y el Terrible.—XV. El espectro y los caballeros.—XVI. Serenismo y soberano.—XVII. Los primogénitos.—XVIII. Continuación de la genealogía.—XIX. La Roma papal y las ideas liberales.—XX.—Geografía y Estadística.—XXI. Masonismo femenino.—XXII.—Hacienda masonica.—XXIII. Ingresos.—XXIV. Gastos.—XXV. Discusión de presupuestos.—XXVI. Protección internacional.—XXVII. Protección interior.—XXVIII. El fruto de la masonería.—XXIX. Lo de Alicante.—XXX. La izquierda á la tralla.—XXXI. (Que conste en buena hora). Se vende en la Administración de EL SIGLO FUTURO, y en las principales librerías de Madrid al precio de DOS PESETAS ejemplar. Para los suscritores del periódico costará sólo UNA PESETA, pidiendo directamente á dicha Administración cuantos ejemplares deseen adquirir.

NUEVA LUZ Y JUICIO VERDADERO SOBRE FELIPE II por el Presbítero D. JOSÉ FERNANDEZ MONTAÑA Canónigo de la santa Iglesia primada de Toledo Con licencia eclesiástica. Esta obra es el estudio más acabado que hasta hoy se ha hecho de Felipe II, con vista de todas las obras escritas y de todos los documentos descubiertos. La importancia del asunto y el nombre del autor excusan todo género de recomendaciones. Un tomo en 8.º, de 628 páginas, en buen papel y con excelente impresión, y un retrato de Felipe II, copiado del que pintó Pantoja, se vende en las principales librerías de Madrid, y se remite certificado á provincias, al precio de CINCO pesetas. En consideración al estado del Clero español, y como muestra de afecto á sus hermanos, el autor ha dispuesto que á todo Sacerdote que quiera comprar el libro, se le den cuantos ejemplares pida al precio de cuatro pesetas cada ejemplar, comprendidos los gastos de certificado y correo para provincias. CONTESTACION DE UN TOMISTA A UN FILÓSOFO DEL RENACIMIENTO Se halla á la venta en la Administración de este periódico al precio de CUATRO REALES franco de porte.

Se reciben anuncios de funeral y aniversarios en la "Sociedad General de Anuncios de España." PRINCIPE, 27, PRINCIPAL, MADRID PRAXIS FORI ECCLESIASTICI AD PRAESENTEM ECCLESIAE CONDITIONEM ACCOMMODATA AUCTORE PACIFICO PIERANTONELLI Curiae Romanae Advocato, Canonico S. Mariae Transiberim, ordinis Caroli III equite Torquato et cubiculario Sanctissimi D. N. Leonis Papae XIII Este excelente libro, necesario á todas las curias eclesiásticas, se vende en nuestra Administración al precio de cinco pesetas.

DOLOR DE ESTÓMAGO acedías, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia, debilidad y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con el ANTICASTRÁLGICO ROMEO, único medicamento infalible recomendado por todos los médicos. Multitud de enfermos que pasaron veinte años de continuos sufrimientos y que agotaron sin provecho todos los recursos de la ciencia, acreditan con su curación la eficacia é infalibilidad de este precioso medicamento. Se vende en píldoras y en polvos en las principales farmacias. Único depósito: Melchor García, Tetuan, 15, Madrid.

GALERIA DRAMÁTICA INFANTIL dedicada á los colegios y sociedades recreativas, del Presbítero D. José María León y Domínguez, catedrático del Seminario Conciliar de Cádiz. El sueño del pintor de las Concepciones, 4 reales.—El despertar de España, 4 reales.—José en Egipto, 6 rs.—La Pastora Inmaculada, 4 rs.—La adoración de los Pastores, 6 rs.—El Señor Múrtir de Zaragoza, 4 rs.—La reconquista de Cádiz, 8 rs.—La adoración de los Reyes, 6 rs.—Los mártires patronos de Cádiz, 6 rs.—Santa Eulalia de Barcelona, La corona de San Luis Gonzaga, y Ester (un cuaderno) 8 rs.—El Ángel de Puigcerdá, 3 rs.—La Virgen de Nicomedía, 4 rs.—Constantino, 6 rs.—Covadonga, 4 rs.—El sueño de la novicia, 4 rs.—Dimas ó la huida á Egipto, 4 rs.—Justicia del cielo, 4 rs.—Venganza de buena ley, 4 rs.—La Resurrección de los justos, y La visita á Boln, 4 rs.—Escenas dramáticas, 6 rs.—Diálogos religiosos, 4 rs.—Monólogos y poesías, 4 rs.—(Estas tres últimas pueden ejecutarse por niños ó por niñas.) Piezas chistosas para fin de fiesta: ¡No más pueblos! 4 rs.—Mamarrachos! 4 rs.—El andalú más templado, 4 rs.—El planquid á la Iglesia, La medicina infalible, y El regalo de Filipinas, sainetes, 8 rs. Obras religiosas y morales: Crónica del Sino de Cádiz, 8 rs.—Leyendas históricas y morales, dos tomos, 20 rs.—Páginas del hogar, leyendas, cuentos, fábulas y tradiciones, con grabados, 4 rs.—Album de la peregrinación española al Vaticano: viaje histórico-descriptivo, 24 rs. Los pedidos se harán al autor, Cádiz, calle de Argantonio, núm. 2.—También se hallan de venta en Madrid, librerías de Oramendi, Aguado, Tejado y Perdiguer.—Barcelona, «Revista Popular» y Subirana.—Valencia, Martí.—Sevilla, Izquierdo.—Zaragoza, Cecilio Gasca. VIDA DE SANTA CECILIA VIRGEN Y MARTIR por el Padre Cecilio Gómez Rodeles Precioso libro, propio para las jóvenes y para premio en los colegios, encontrándose en él virtudes hermosas que imitar, recreando al mismo tiempo el entendimiento con la belleza y amenidad de su lectura: peseta 50 céntimos en toda España. Se vende en las principales librerías. Los pedidos, acompañados de su importe, se podrán hacer al editor, D. José del Ojo y Gómez, Leganitos, 18, segundo izquierdo, Madrid.

COMPAGNIE GÉNÉRALE TRANSATLANTIQUE VAPORES-CORREOS Franceses. PARA PUERTO RICO, HABANA Y VERACRUZ Saldrá de SANTANDER el 22 del corriente mes, el vapor VILLE DE BREEST, de 2,500 toneladas. PARA LA MARTINICA, LA GUAYRA, PUERTO-CABELLO, SABANILLA Y COLÓN Saldrá de SANTAANDER el 26 del corriente el vapor COLOMBIE, de 1,000 toneladas. Para fletes y pasajes dirijirse á la Agencia general, calle de Olózaga, núm. 1. (Pasaje de Retales), Madrid. PARA EL CULTO DIVINO Atriles. Candeleros. Campanillas. Acaba de recibirse gran surtido de candelabros en forma de ramos con azucenas, margaritas y otras flores, de 3, 4, 5, 6 y 7 luces. MANUEL GARCIA, ATOCHA, 45, MADRID. 11442

BOLOS ANTIGASTRÁLGICOS contra las indisposiciones del estómago, sean ó no dolorosas é intermitentes, se curan infaliblemente con las píldoras febrífugo-infalibles de Fernandez. Desde seis cajas en adelante descuento 25 por 100 en el depósito central, y á plazo, con buenas referencias. Informarse siempre en este depósito de las casas de comision y droguerías que en él se surten, pues circulan falsificaciones, y pedir las con el nombre de Bolos de Almazan y no con el de Bolos de Cuenca. 11020

PERLAS DEL D. CLERTAN Aprobadas por la Academia de Medicina de París LAS PERLAS DE TREMENTINA osman, en algunos minutos, las jaquecas, los MAS VIOLENTOS DOLORS DE CABEZA LAS ENFERMEDADES DEL RIGADO. Si la dosis de tres ó cuatro perlas no produjese su efecto pasado algunos momentos, sería inútil continuarla. Cada frasco contiene treinta perlas. Para tener este producto bien preparado y siempre á la mano este precioso medicamento. Escrija la firma: LAS PERLAS DE ETER con el remedio por excelencia para las personas nerviosas é propensas á ahogos, á calambres de estómago, á desmayos, por lo que desean traer siempre á la mano este precioso medicamento. Escrija la firma: LAS PERLAS DE QUININA contienen cada una diez centigramos (dos granos) de sulfato de quinina pura. Por esto es cierta su eficacia en los casos de fiebres. Ellas no causan repugnancia ni acidez y se tragan muy fácilmente. Las perlas de quinina se conservan indefinidamente sin alterarse. Es absolutamente indispensable el exigir la firma: La venta por menor en la mayor parte de las Farmacias FABRICACION Y VENTA POR MAYOR: la casa L. FRERÉ y Co. PARÍS, nº 19, rue (calle) de la Harpe.

EL GENIO DEL CRISTIANISMO POR EL CONDE DE CHATEAUBRIAND Una brillante apología de la Religión cristiana, ó por lo menos la que está escrita con más encanto, y cuya belleza no pueden resistir los mismos ímpios, es seguramente EL GENIO DEL CRISTIANISMO Dicha obra, que consta de dos tomos de 600 páginas cada uno, se halla á la venta en la administración de EL SIGLO FUTURO, al precio de 50 rs. A los suscritores de este periódico que deseen adquirirla, se les enviará por 25 rea el franco de porte y certificado en rústica. No llegán á 500 ejemplares los que existen á la venta.

LA SAIUBRIDAD PÚBLICA DESINFECTACION, SANEAMIENTO Y FUMIGACION POR M. GARCÍA Y FERNANDEZ. Tenemos el gusto de ofrecer al público el desinfectante más poderoso que se conoce aprobado y elogiado por comisiones médico-farmacéuticas de los hospitales civiles y militares de Madrid, según consta en las certificaciones insertas en el prospecto impreso que acompaña á cada caja. Ha sido adoptado por las más eminentes «celebridades» médicas de nuestra época en los casos de tisis, tifus, viruela y tantas otras enfermedades de infección en que como el cólera, sarampión, etc., etc., está científicamente demostrada la posibilidad del contagio con el doble objeto de purificar la atmósfera que respira el enfermo y preservar de aquel peligro á las personas que rodean al paciente. Tiene nuestro preparado la inapreciable ventaja de destruir el microbio, germen productor de las enuncidas afecciones y el mal olor del aire viciado restituyendo á este el elemento vital. Es asimismo de imprescindible necesidad el uso de este precioso agente en la desinfección de todo local público ó privado donde se produzcan emanaciones nocivas á la salud. Depósitos para la venta en esta corte: en las farmacias de D. José María Moreno, Mayor, 94; Sr. García y Castillo, Príncipe, 13; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; D. Victoriano Ruiz, Serrano, 36, y en provincias en las principales farmacias.—Los demás señores farmacéuticos que deseen adquirir este desinfectante, pueden hacer sus pedidos á la administración de la sociedad, Atocha, 8, 10 y 12, piso 3.º (11347)

CALENTURAS cuartanas, tercianas y cotidianas, toda clase de fiebres palúdicas é intermitentes, se curan infaliblemente con las píldoras febrífugo-infalibles de Fernandez. Caja de 40 píldoras para las benignas, 12 rs., y de 81 para las rebeldes, 24 rs., y por 2 reales más se remiten por el correo. Se hacen por familias, se venden en millones de cajas, y las transacciones no han podido mermar la inmensa clientela. Expendedores y elaboradores por mayor, Pablo Fernandez, Madrid, Pontejos, 6; y Justo Fernandez, Calzada de Oropesa, Toluca; Abdon Luengo, Almaraz (Cáceres), y las boticas y droguerías de España. 5005

TENEDOR DE LIBROS Se necesita uno práctico en partida doble, banca y francés. Dirijirse con referencias á D. Juan Antonio Galán, almacenista en Talavera de la Reina. NI COMPLIPLICIDAD NI REBELDIA edición 4 LA ÚLTIMA ETAPA DEL LIBERALISMO CATÓLICO (Dos nuevos artículos de D. JUAN MANUEL ORTI LARA) 80 céntimos de peseta Al que tome juntos La Última Etapa y este folleto, 2 pesetas ambos.